

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2º quint.º

MADRID
20 de Abril de 1887.

Año VIII.—Núm. 11



HÚSAR DE LA PRINCESA (Reproducción de una acuarela del Sr. García Ramos.)

SUMARIO

GRABADOS: Húsar de la Princesa (reproducción de una acuarela del Sr. García Ramos).—El rosario de la aurora (cuadro del Sr. García Ramos).—Las escuelas dominicales: niños oyendo la explicación de la doctrina (dibujo de D. Jaime Morera).—La Peña de los Enamorados (cuadro del Sr. Martínez del Rincón).—La comidita de los gatos (grabado de Brend'Amour).—*Piesigaster*, nueva especie de serpiente descubierta en Mindanao.—Borneo: el puerto de Kini-Bahí, cedido a la Compañía Inglesa "British North Borneo".—El mundo de Saturno (tres grabados).—Barcelona: la gran cascada del Parque.—Modas.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Húsar de la Princesa.—El rosario de la aurora.—Las escuelas dominicales.—La Peña de los Enamorados.—La comidita de los gatos.—Historia natural: *Piesigaster*, nueva especie de serpiente boa en Filipinas.—Borneo: el puerto de Kini-Bahí, centro del territorio cedido a la compañía inglesa "British North Borneo".—El mundo de Saturno.—La gran cascada en el Parque de la ciudad de Barcelona.—Modas (explicación del grabado), por la Baronesa de Bristol.—El vividor político (tipo de actualidad), soneto, por D. J. Guillén Buzarán.—Lo que debe ser una madre, por D. Luis Vega-Rey.—Revista de Barcelona, por Fernán Pérez.—Soledad (de F. Coppée: *Le Reliquaire*), por D. Cayetano de Alvear.—Tradiciones de Avila: la venganza de Nalvillos, por D. Valentin Picatoite.—Los egoístas: arreglo del inglés por A. Ordax (continuación).—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cuberta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Solución a las anteriores.

CRÓNICA

El hecho ha pasado casi inadvertido con relación a su importancia.

Inglaterra había metido la mano en el bolsillo de la república de Haití; pero, al observar que Francia y los Estados Unidos estaban mirando, ha sacado la mano vacía, y se contenta con pedir una limosna.

Resuelto el conflicto, la curiosidad general ha tomado otra dirección, sin hacer alto en este incidente, que sin embargo encierra provechosas enseñanzas.

Siglos enteros ha invertido Inglaterra en asegurar de Occidente á Oriente *el camino de las Indias*.

Un día Gibraltar, otro día Malta, otro Chipre, otro el Canal de Suez, Inglaterra ha hecho con el Mediterráneo lo que los campesinos con un charco ó con un arroyo: atravesarlo por medio de unas *pasaderas*. Cuatro zancadas sobre tan preciosos pedruscos ponen al *lord* en comunicación pronta y segura con el *baronet*.

Surge ahora el Canal de Panamá, segunda tijeretada de este cirujano del planeta que se llama Lesseps, é Inglaterra comprende la necesidad de asegurar *el camino de las Indias* en opuesta dirección al que recorre; esto es, *de Oriente á Occidente*.

Llega á las Antillas, le parece bien la isla de *La Tortuga*, y pone la mano sobre ella. Pero...

No estamos en los tiempos de Gibraltar, ni siquiera en los días en que ensordecían á Europa las detonaciones del *Alexandre*; los Estados Unidos y Francia han hecho comprender á Inglaterra que no se comercia de balde con *La Tortuga*, é Inglaterra ha renunciado á la famosa sopa.

Ahora bien; la importancia de nuestras colonias de Oriente y de Occidente resulta decuplicada con la apertura del Canal de Panamá; pero, al par que la importancia, se decuplica el peligro. Las Carolinas á un lado del Canal, la isla de *La Tortuga* al otro, son dos historias que conviene estudiar y aprovechar con urgencia.

No nos inquieta nuestra inferioridad numérica, ni tampoco nuestra escasez de recursos ante las grandes potencias europeas; nos alarma mucho más que eso la desidia nacional, el abandono administrativo en que España ha dejado siempre á sus posesiones de Ultramar, de las cuales no se obtiene ni la

décima parte de lo que pueden producir, dando margen á que otra potencia se diga: «yo explotaría mejor esto;» frase que en nuestros días casi equivale á un título de propiedad.

Si dispusiéramos de mayor espacio, trataríamos, como su importancia requiere, el sistema seguido en Filipinas, que es el punto más amenazado. Y preguntaríamos á los Gobiernos todos:

¿A qué conduce esa especie de virreinato pagado con los 40.000 pesos que se dan al capitán general?

¿Tiene más trabajo esa capitania general que la de Madrid? No.

¿Se paga la exposición del viaje ó los peligros de la aclimatación? Nada de eso.

¿Se pretende asombrar al indio con el prestigio de esa autoridad tan espléndidamente pagada? Pues aunque la paga del capitán general se contara en mitad de una plaza, lo de las Carolinas hubiera sucedido lo mismo.

Un capitán general en la Península cobra 4.000 duros, y manda 12.000 hombres; y el de Filipinas cobra 40.000 pesos y dispone de 8.000 hombres de todos colores.

Y entretanto ni un mal cable telegráfico que una aquellas islas entre sí, ni una Compañía de vapores que establezca comunicaciones frecuentes y regulares. Y en cualquiera de las islas el yacimiento de mineral de hierro á flor de tierra y muy próximo al yacimiento de hulla, y al lado el bosque frondosísimo de maderas, sin rival en el mundo, y á dos pasos el salto de agua, pidiendo una sierra que mover. Por todas partes se echa de menos el ingeniero, el maestro, el militar, el marino y ese bracero español que se marcha á Orán á enriquecer á los franceses, en vez de enriquecerse en Filipinas.

El sistema de colonización del prestigio fundado en la diferencia de razas, muy bueno en los tiempos en que el indio americano tomaba por hijos del sol á sus primeros conquistadores, es ya ineficaz desde que pulula y predomina en Ultramar esa raza *mestiza* que ni nos respeta, ni nos quiere, ni nos teme.

Pero la obcecación debe de ser general cuando un pueblo tan avisado como el pueblo inglés, que se muestra tan civilizador en sus colonias y protectorados, se empeña, sin embargo, en tratar á los irlandeses como si fueran de otra raza.

Estos *sprit forts* que con dinero de cualquier Ministerio han hecho un viajecito á París y London, revientan de suficiencia cuando de esta materia se trata y dicen compasivamente al que censura la opresión de Inglaterra:—«¡Qué bobada! Ustedes hacen un anasijo de irlandeses y escoceses y tienen la cabeza llena de poesía, y de lagos, y *clanes*, y baladas, y novelas de Walter Scott. Hay que ver aquello.» (Los que tal dicen, tampoco lo han visto: pero ¿quién, que haya estado en Burgos, confiesa que se vino sin ver el papamoscas?) Si, señor, hay que ver aquello de cerca. Aquella gente está todavía por conquistar; tiene una organización social muy ruda, muy primitiva: son un término medio entre el salvaje y el hombre civilizado...»

Y le dejan á usted sin saber qué contestar. Porque si dijeran que el irlandés es un salvaje completo, podría usted replicar con lo que han hecho los Estados Unidos con tanto y tanto salvaje más ó menos sometido: rechazar la fuerza con la fuerza, pero atraer y asimilarse gentes con la libertad.

Pero; ¡vaya usted á saber lo que se debe hacer con los salvajes á medias!...

Lo más prudente será irlos ahorcando poco á poco.

Dejemos esto por largo, y porque Madrid reclama nuestra atención.

Abascal ha tenido una idea feliz: la Exposición regional.

El alcalde primero se propone demostrar que Madrid es una provincia *productora* en tanto grado como otra cualquiera, y nosotros creemos que el alcalde se sale con la suya.

Menospreciábamos el vino por provinciano y por paleta, creyéndole recién llegado de Valdepeñas, y ahora demostrará que es *gato* puro y neto, nacido y criado en cualquier *fábrica* del radio; como quien dice que es *gato*... por liebre.

El mazapán-cemento pasará de toledano á cortesano.

La pobre lechuga, que venía sufriendo los dictados de *murciana* y *valenciana*, mostrará su partida de bautismo, en la que consta que está bautizada con las aguas que salen de... con las aguas que... corren al Sur de Madrid; y basta de dibujos.

La petaca de *piel de Rusia*, el sietemesino, el chulo, la portera, el sablero, el diputado provincial, todo lo notable que produce esta región, la más célebre de cuantas visita de incógnito el Manzanares, formará, más que una Exposición, un Museo, una maravilla.

Debemos confesar, hablando sinceramente, que la idea es buena. A la vista de los productos, pensará en las deficiencias; y la Exposición provocará seguramente la creación de nuevas industrias y el perfeccionamiento de las ya existentes.

No puede estar Francia tan satisfecha de la Exposición que prepara en conmemoración de la revolución grandiosa del siglo pasado.

Alemania y Austria se niegan á tomar parte, y de Rusia se teme que haga otro tanto.

A Francia le importan un comino estas negativas. Los alemanes se distinguen por los cañones y las falsificaciones de cuanto en el mundo se produce; los austriacos no dejarán de enviar á la Exposición á las austriacas, que es lo mejor que tienen (y no se atreverán á desmentirnos); y en cuanto á Rusia, hay motivos en la India para suponer que mandará pieles inglesas.

Porque lo de Herat lleva un paso, que ya lo quisiéramos aquí para los tranvías.

Los preparativos no cesan; la distancia se acorta, y si los nihilistas no lo impiden, la guerra estallará pronto.

Alguien supone que si el triunfo es de los rusos, la civilización de la India sufrirá un retroceso considerable.

Sin que nosotros lo digamos, ya han adivinado ustedes que este alguien es un diplomático.

Los diplomáticos no tienen buena nariz más que para los diplomatas.

En todo lo demás son romos.

No ven la revolución social que hace años trabaja al pueblo ruso, produciendo en su masa fermentaciones terribles.

No comprenden tampoco cuán provechosos

es á la civilización la afinidad de las razas invasora y conquistada; y que si es cierto que *rascando en la piel del ruso se encuentra al tártaro*, es, en cambio, probable que cuando el indio crea tomar al *tártaro*, se trague sin sentir al *uropeo*.

Por la parte del Rhin no hay cuidado en estos días.

Pero como Francia y Alemania se han de decir un día dos palabras, hay en España padres previsores que insertan en los periódicos el siguiente anuncio:

«Aya hace falta que hable francés y alemán, para cuidar niños.»

¡Y vaya si hace falta!

¿Cómo, si no, les había de enseñar á bailar en francés y á estarse quietos en alemán?

Pero lo notable no es el aya, ni los niños; lo notable es el padre, que desea, por lo visto, que sus chicos estén bien con los alemanes y con los franceses.

Todo padre (no sé si lo ha dicho Campoamor) tiene algo de *pancista*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

HÚSAR DE LA PRINCESA

El autor de *El rosario de la aurora*, cuadro que reproducimos en este número, presentó en la Exposición Bosch, para los álbums que la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación hubo de ofrecer á S. M. la Reina doña María Cristina y á S. A. la Princesa imperial de Alemania la linda acuarela que copiamos (de fotografía de Laurent) en el grabado que va al frente de este número.

Es un gallardo húsar en traje de gala; su actitud marcial y su apostura revelan que el autor ha sabido impresionarse perfectamente y que también puede tratar con fortuna asuntos y costumbres militares, cualidad poco frecuente entre nuestros artistas, y que por lo mismo servirá de atenuación para alguna inexactitud en ciertos detalles de indumentaria que habrá tal vez de señalar la crítica.

EL ROSARIO DE LA AURORA

Cuadro de García y Ramos.

Entre los rosarios de la aurora que se celebraban en muchas ciudades importantes de España desde el siglo XVII, es popular el de Sevilla, cuya institución quedó consignada en el muro de la capilla de Gradas de la catedral, en la siguiente leyenda: *Para Maior Honra é Gloria de Dios nuestro Señor é de María Santísima de la Antigua, dieron principio á salir en público los dos Rosarios, el de prima de noche y el de Madrugada (de la Aurora) en el año 1.690: el de prima noche, en 27 de Agosto; el de Madrugada, á 7 de Diciembre, siendo los fundadores D. Bernardo Liberal, D. Sebastian Santa María y D. Manuel Liberal.*

El cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 164 titúlase *El Rosario de la Aurora*, y representa el acto de acabarse á farolazos, que ha hecho popular estas manifestaciones del culto. La escena ocurre en una calle de Sevilla, tal vez á la puerta de la capilla de Gradas; la lucha es terrible en el centro; el grupo de la derecha se retirará del combate, llevándose el *Sin-pecado* entre faroles con asta; en el grupo de la izquierda aparecen dos mujeres asustadas y un golilla en tierra; al fondo se ve á un cura en actitud de querer apaciguar á los combatientes; pero, á juzgar por las apariencias, bien podríamos asegurar que predica en desierto.

Este magnífico cuadro, que figuró en la Exposición Bosch de esta capital, fué adquirido por el senador D. Fernando Puig, y nos lo hace reproducir hoy el pensar, en vista de lo que recientemente ha sucedido en Valencia, si ciertas manifesta-

ciones religiosas no podrán acomodarse con las costumbres de los pueblos, por más levíticos que éstos parezcan.

LAS ESCUELAS DOMINICALES

Apenas si necesita explicación la sencilla escena que representa nuestro grabado de la página; todos hemos sido actores en ella, ú otras análogas, en nuestra edad juvenil; todos hemos sido conducidos por nuestros padres ó maestros los domingos de Cuaresma á la escuela dominical, y oído de los labios del sacerdote la explicación del Catecismo, que inculca en las jóvenes inteligencias los fundamentos de nuestra sagrada religión, enseñando á practicar las virtudes en la existencia terrenal.

A pesar del transcurso de los años, y de trocarse el niño en hombre, habiendo sufrido los embates de la vida, guardará siempre en lo más íntimo de su alma el fruto que del bien sembrara en su corazón la voz persuasiva del ministro del altar, cuando en tierna edad asistió á las *Escuelas dominicales*, por más que el escepticismo y la duda hayan minado sus creencias.

Puede colocarse la escena donde más agrade.

Lo mismo en las grandes ciudades que en las humildes aldeas, donde quiera que exista un templo católico, reúne el sacerdote en derredor de sí á los niños para enseñarles las supremas verdades del catolicismo.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS

En el partido de Antequera, y no lejos de la vía férrea de Córdoba á Málaga, álzase sobre el terreno encumbrado monte, que se divisa desde grandes distancias y que llama la atención del viajero por su forma acantilada, que determina, á partir de la cima, un precipicio de mucha profundidad.

La tradición llama á este monte *la Peña de los Enamorados*, y refiere, con algunas variantes, una interesantísima leyenda. Suponen que la hija de un príncipe moro, quizás valí de Antequera, prendóse de amor por un apuesto doncel cristiano, que gemía prisionero en profunda mazmorra. Juntos huyeron los dos amantes; mas viéndose perseguidos, refugiáronse en el alto de la peña, y al convencerse que no había para ellos salvación posible, decidieron poner fin á sus cuitas precipitándose en el abismo; resolución que supieron cumplir con el valor y la fe que en aquellos siglos heroicos se acostumbraban.

Pero sea ó no verdad la romántica leyenda, que no discutiremos este punto, lo positivo es que supo proporcionar asunto al inspirado artista Sr. Martínez del Rincón para producir el hermoso cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 168.

LA COMIDITA DE LOS GATOS

Llamamos la atención de nuestros suscritores sobre el magnífico grabado de Brend'Amour que tenemos el gusto de ofrecerles en la pág. 169.

La idea del dibujante es sencilla y original. Una preciosa niña, que después de haberse desayunado en el lecho, ofrece los restos de su almuerzo, con los que ha hecho una *comidita*, á tres hermosos gatitos de Angola.

Bello es el dibujo; pero el buril en manos del famoso Brend'Amour, ha hecho prodigios sobre la tabla, no sólo para conservar el mérito del original, sino para realzar éste, en términos tales, que el observador se detiene extasiado, no sabiendo á cuál de los dos artistas que en esta obra intervinieron, debe adjudicarse la principal recompensa.

HISTORIA NATURAL

«*Piesigaster*,» nueva especie de serpiente boa en Filipinas.

El grabado de la pág. 172 representa el magnífico ejemplar que hace algún tiempo halló en la isla de Mindanao, cerca de Iloilo, un ilustrado capitán

de la marina española, el Sr. D. José Domingo Seoane.

Lleva el nombre de *Piesigaster*: mide una longitud total de un metro y treinta y tres centímetros, en esta forma: de la boca al *omale simplex*, un metro y doce centímetros, y la cola, veintidós centímetros; la longitud de la cabeza es cuarenta y dos milímetros, y su anchura, en la parte mayor, es de veintisiete milímetros; el color que domina en el cuerpo es gris blanco, aproximándose al amarillo. Habita en los sótanos, en lugares oscuros, y rara vez sale de sus madrigueras, esperando siempre la noche para buscarse el alimento, que consiste en pequeños reptiles, y á veces en animales de mayor volumen.

El Sr. Seoane dió conocimiento de tan importante suceso á las Academias de Ciencias de Londres, Berlín y París.

BORNEO

El puerto de Kini-Bahi, centro del territorio cedido á la compañía inglesa

«*British North Borneo.*»

En Noviembre de 1881 sorprendió desagradablemente la opinión pública en España al tener noticia de que el entonces sultán de Joló había cedido una gran parte del territorio al Norte de la gran isla de Borneo, á una Sociedad inglesa, que hizo desde luego ondear en el puerto de Kini-Bahi el pabellón de la Gran Bretaña.

Pero se habló algunos días de este suceso con más ó menos comentarios en los círculos políticos; hasta parece que se dirigió alguna interpelación al Gobierno en las Cortes, y aquí se hizo punto. Nadie ha vuelto á acordarse después de un hecho quizás más importante aún que la ocupación de Yap, y hoy la Sociedad «*British North Borneo*,» afortunada poseedora del territorio citado, ha logrado una existencia próspera y recauda beneficios enormes, merced á esa febril actividad industrial y propagandista que distingue á la raza anglosajona.

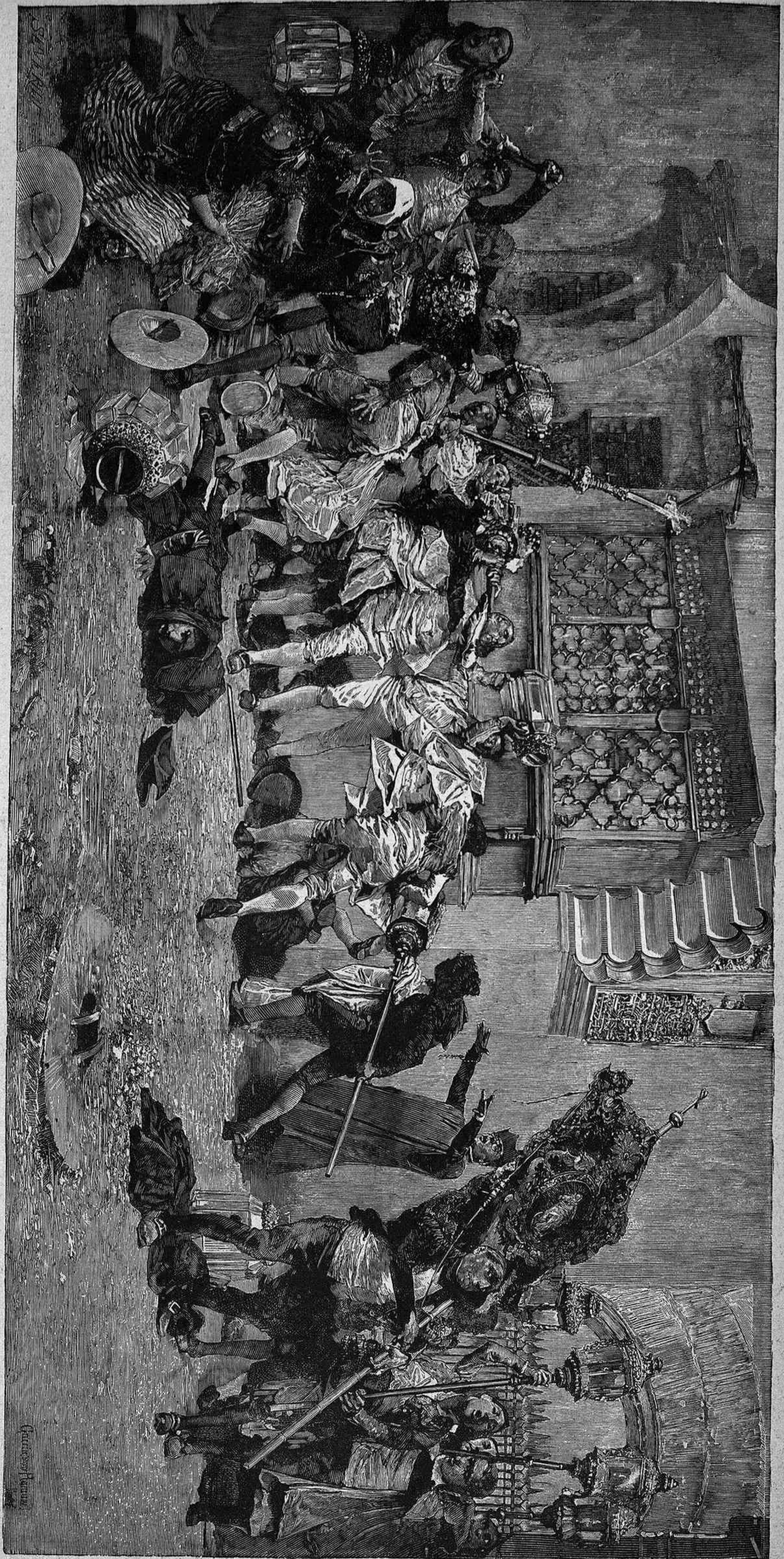
En aquel país, de una fertilidad asombrosa, son también, por rara excepción, prodigiosas las riquezas minerales. Abundan allí los diamantes gruesos y ricos, y el mayor que se conoce, de 1.468 granos de peso, fué hallado en el territorio de Landak y lo posee el sultán de Matán. Los *Montes de cristal*, cuyo pico más elevado es el de *Kini-Bahi*, que se ve en el grabado de la pág. 172 produce oro, cuyos granos y pepitas se encuentran en la misma superficie del suelo, y de las minas de Matradack se han obtenido algunos años cerca de 2.500 kilogramos de este precioso metal. El hierro, el cobre, el estaño, el antimonio, aumentan la riqueza de sus minas, así como la de sus buques las maderas más finas, desde el bambú hasta el ébano, y en resinas, de la que la menos opulenta es el alcanfor. En sus bosques se ven los pájaros de más pintadas plumas, y allí mismo se propagan por cantidades enormes el elefante y el rinoceronte, el caballo y el leopardo, la abeja y el gusano de seda.

De tan diversos y ricos productos se nutre el importante comercio creado en Borneo. A la explotación concurren ingleses, alemanes, franceses, italianos, chinos, japoneses, malayos; todo, menos españoles. Pero ¿qué más? Manila debía ser punto cardinal de este comercio, y cede su lugar á Singapoor y los puertos de China y de la Malasia Neerlandesa, sin que de esto haya de echarse la culpa más que á nuestro carácter, tradicionalmente refractario á esas empresas de la civilización que hoy aseguran el poder y la grandeza de las naciones.

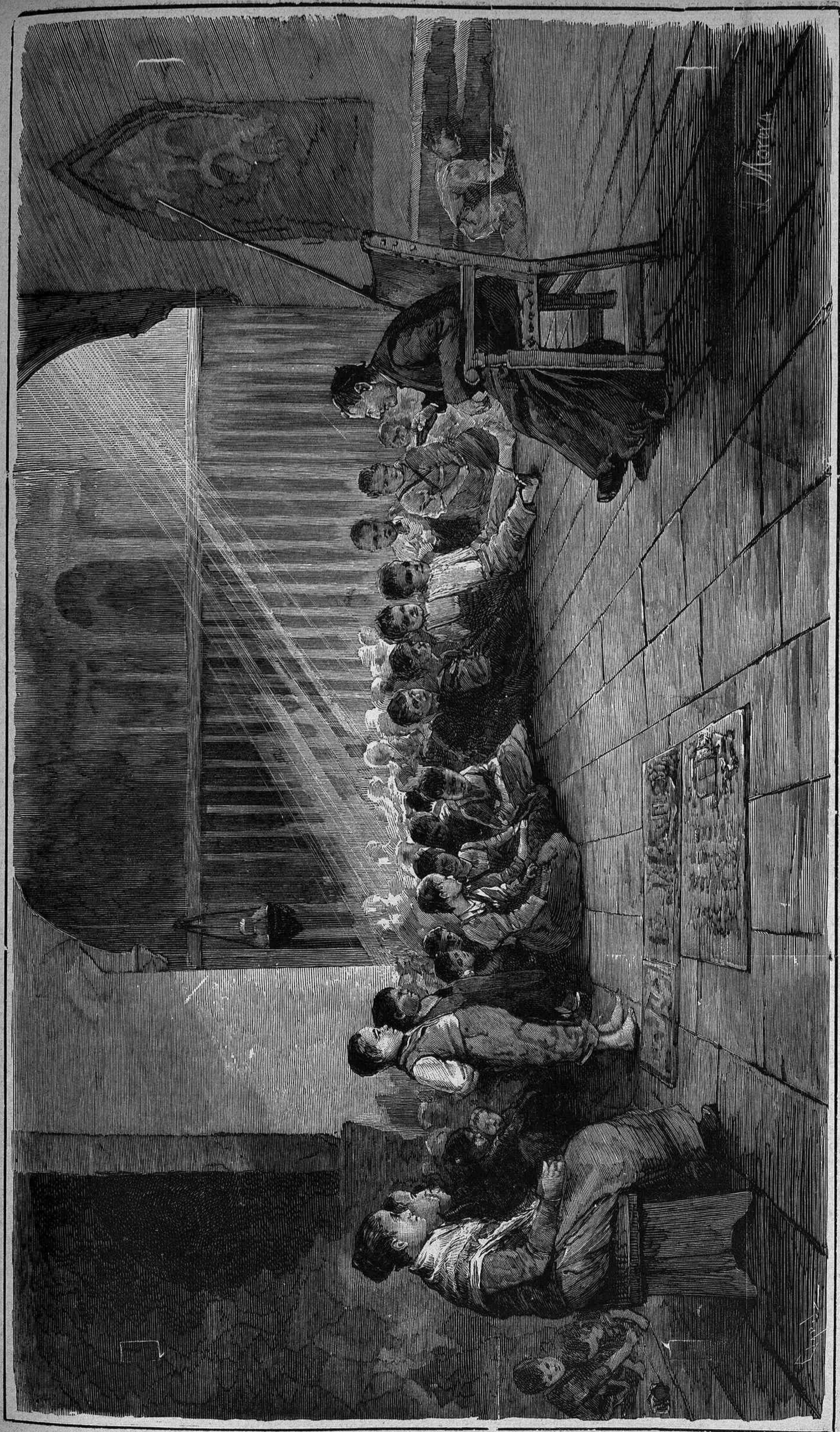
EL MUNDO DE SATURNO

(Tres grabados.)

De todos los planetas de nuestro sistema, el más notable es sin duda Saturno, porque, como ha dicho un reputado astrónomo, «este cuerpo celeste ofrece un fenómeno único entre los mundos cono-



El ROSARIO DE LA AURORA (Cuadro del Sr. García Ramos.)



LAS ESCUELAS DOMINICALES.—NIÑOS OYENDO LA EXPLICACIÓN DE LA DOCTRINA (Dibujó de D. Jaime Morera.)

cidos: el hallarse rodeado, á muy considerable distancia, de un anillo casi plano y muy ancho, situado próximamente en el plano del ecuador del planeta y formando con la órbita de éste un ángulo de unos 27°.»

Efecto de tal inclinación, jamás el anillo se presenta de frente para los habitantes de la Tierra, que le vemos, ya en la forma de una elipse más ó menos excéntrica (fig. 1.^a), ya en la de una línea recta que atraviesa el disco del planeta en dirección de su ecuador (fig. 2.^a).

El anillo no es continuo, y se ve que está dividido en tres partes ó tres anillos concéntricos. De estos tres anillos, los dos más anchos son luminosos, es decir, que se hallan fuertemente iluminados por el Sol; el tercero es oscuro y transparente, dejando ver al través de su masa el cuerpo del planeta.

Considerado en su conjunto, el anillo es sensiblemente más luminoso que el planeta, y comparando tan sólo las dos partes distintas de que el apéndice general se compone, adviértese desde luego que el anillo interior es mucho más luminoso que el exterior.

Al proyectarse sobre el planeta ofrece el anillo diferentes fases, según las épocas de su año, como puede observarse en la fig. 3.^a El sistema de Saturno, á una distancia de 364.351.600 del centro común de los orbes planetarios, trasporta en una revolución de treinta años este globo majestuoso, que excede 734 veces al nuestro, sus anillos inmensos, cuyo diámetro mide, por lo menos, 71.000 leguas, y todo un mundo de satélites que ocupan en el espacio una extensión circular de 2.600.000.000 de leguas cuadradas.

Las estaciones de Saturno se señalan mejor que las de la Tierra, y dura cada una de ellas siete años y cuatro meses, viéndose durante sus largos inviernos aparecer manchas blancuzcas en sus polos, como se verifica en Marte y la Tierra. Su movimiento de rotación se efectúa con una rapidez prodigiosa, pues la duración de un día no excede de diez horas y dieciséis minutos.

Las bandas ó cintas alternativamente brillantes ó sombrías que se descubren en este planeta y que son un indicio cierto de las variaciones que se operan en su atmósfera, la diversidad que se observa entre las tintas ó tonos de las regiones polares y ecuatoriales; la magnificencia del espectáculo de la creación en Saturno, todo esto, dice el ilustre Flammarión en inspirado acento, nos prueba que el dominio de la vida no puede hallarse limitado al pequeño mundo que nos ha dado el día.

LA GRAN CASCADA

en el parque de la ciudadela de Barcelona.

El grabado que publicamos en la pág. 173 representa la gran cascada del magnífico parque que ocupa el emplazamiento de la antigua ciudadela en Barcelona.

Esta hermosa cascada brota de un edificio monumental, de labrada sillería, con arcos, escalinatas, artísticas estatuas y relieves alegóricos. Dentro de esta soberbia construcción está el *aquarium*, cuyo interior figura una gruta de piedras naturales, revestida de caprichosas estalactitas, con fuentes que surgen del fondo de sombrías cuevas, largos pasadizos embovedados y colinas alfombradas de verde musgo.

MODAS

Después de un largo proceso de excentricidades, la moda va entrando en un período de madurez y de juicio, y decidiéndose por todo lo que es cómodo, útil y agradable, desecha esas exageraciones ridículas que en tantas ocasiones han tratado de imponerse sobre la razón, la conveniencia y el buen gusto.

Al exagerado polissón ha sucedido el cojín modesto ó el flexible muelle de acero que en suave y modesta ondulación sirve sólo para hacer asiento

en la falda y para marcar con más gracia los contornos del talle.

El calzado de tacón alto y puntiagudo ha sido, con muy buen gusto, reemplazado por el de tacón bajo, y se ha corregido toda exageración que deforme y perjudique el pie, poniendo á las botas una punta razonable.

Se objetará que aún quedan, en cambio, esos sombreros extravagantes que se alzan á manera de penachos sobre las cabezas, con los que se tropieza al subir y bajar del coche y son en el teatro incómoda pantalla para los espectadores.

Aun esto se halla en una razonable proporción, y nada puede reprocharse á esas pequeñas capotas de variadas formas y combinaciones, que son preciosos marcos de la fisonomía.

La novedad de esta primavera en las telas, será el dibujo en grandes cuadros, enlazados y sobrepuestos con alguna aproximación al gusto escocés. Se formarán lindísimas combinaciones con estas telas para los trajes de calle y de mañana, poniendo telas lisas en los cuerpos donde el dibujo á grandes cuadros no puede lucir y desenvolverse como en las faldas.

Hemos visto un modelo lindísimo, compuesto de una falda á cuadros, formando á la izquierda una quilla plegada. Chaqueta de tela lisa, abierta sobre una camiseta de surah rizado del mismo color, constituyendo el adorno de la chaqueta una serie de bucles de cinta de faya.

Completaba este traje una preciosa capota de tul de color maíz, fruncido sobre alambres y adornado con pequeñas puntillas rizadas. Alrededor, un bullonado de terciopelo negro, y coronando el sombrero un pequeño penacho de flores silvestres.

Las puntillas y bordados metálicos tienen gran aceptación para adornar trajes y sombreros; se hacen, además, bordados con trencilla de oro y plata que son de gran efecto, sobre todo para guarnecer las chaquetas.

Terminaremos esta ligera revista haciendo algunas indicaciones que ayuden á formar idea del airoso modelo que ofrecemos en este número,

El traje es de fulard cardenal, con flores oro viejo, guarnecido de encajes color azufre.

Chaqueta estilo militar, negra, guarnecida de galón y de trencilla de lana.

Fondo de la falda, de faya, terminada por un pequeño encañonado.

El delantero de la falda está recogido naturalmente. La parte de detrás se coloca en puf hueco. El lado derecho de detrás se monta sobre la tela de delante y se guarnece de encaje. El encaje adorna igualmente el bajo de la parte de detrás.

¡Sombrero de paja color maíz, guarnecido de cinta cardenal y plumas color maíz. Guantes de Suecia, del mismo color.

BARONESA DE BRISTOL.

El vividor político.

Tipo de actualidad.

SONETO

Fué el serio don Fermín desde estudiante tan hábil muñidor como rastrero, pues sin tener caudal, gastó dinero, católico á la vez y protestante.

Entre humilde surgió y entre arrogante, buen demócrata ayer, hoy caballero... pero en su empeño de medrar certero, nunca la nota en él fué discordante.

No es extraño que al fin el resultado obtuviera su burda diplomacia:

¡Director! ¡Consejero! ¡Diputado!

¡Hasta ministro en ciernes!... Y en su audacia, aún sueña con llegar á potentado, y á que le dé un blasón la aristocracia.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 27 Octubre 1886.

Lo que debe ser una madre.

I

No cumplía seguramente á nosotros decir á una mujer lo que debe ser, ni las obligaciones que tiene, ni los deberes que ha de cumplir en la sociedad en general, y en la familia en particular, cuando llega á desempeñar la más grande, la más santa, dulce y tierna de las misiones que Dios y la Naturaleza le han encomendado sobre la tierra.

Hay cosas que no se dicen, porque se adivinan y se comprenden; y la mujer, con el claro instinto y la admirable intuición de que se halla dotada, comprende claramente, por muy limitado que sea su talento, muy escasa su instrucción y muy grande su aislamiento en que respecto de la sociedad se encuentra, cuál es su deber.

Uno de los sentimientos más arraigados en el corazón humano, es el amor paternal, por el cual han llegado á hacerse prodigios de abnegación y heroísmo; sentimiento que se encuentra y observa en todos los seres de la creación, desde el hombre, primer individuo de ella, hasta el último animalito y el más insignificante insecto.

El hombre ama á sus hijos, los defiende, los ampara contra todo riesgo, los facilita los medios de subsistencia, les procura la educación; y atiende á sus adelantos para facilitarles el bienestar y la felicidad que son posibles en este incompleto mundo; pero impelidos á adquirir los medios para atender estas obligaciones, por lo regular fuera del hogar doméstico, el contacto con sus hijos es ménos inmediato, *no pelea*, como vulgarmente se dice, con ellos, y su amor, por lo tanto, no es tan vivo y tan profundo como el que se desarrolla en el corazón de las madres.

Éstas, desde el momento que dan al mundo el fruto de sus entrañas, hasta que el nuevo sér llega á adquirir su completo desarrollo, se encargan (ó deben encargarse) del más impropio y penoso de todos los deberes y de todos los trabajos, por la multiplicidad de fases que presentan y diversidad de cargos que le acompañan. Ellas amamantan al hijo de sus entrañas, cuidan de su aseo, atienden desveladas á todos sus movimientos, alarmándose profundamente á la más pequeña señal de dolor que en él advierten; sostienen sus vacilantes pasos cuando principia á querer andar, le dirigen con inefable gozo la palabra, que el tierno infante con balbuciente voz repite, enseñándole así á formar su lenguaje, y ningún placer, ninguna satisfacción es comparable á la que la mujer experimenta cuando ve á sus pequeñuelos ágiles, sanos y robustos, saltar á su alrededor, repitiendo las palabras que ella les ha enseñado á pronunciar, y cuando recibe las tiernas y puras caricias, que son la expansión del verdadero cariño en una edad en que no se conocen todavía la doblez y el disimulo.

Esto por lo que toca á la parte física; porque en la moral, cuántas obligaciones, cuántos deberes no se impone una mujer con sus hijos! Ella inculca en el ánimo de éstos los principios de la religión en que ha sido educada, de los cuales siempre queda algún resto, algún vislumbre en la vida sucesiva, aunque la educación superior, el trato social, el ejemplo, las convicciones ó los errores alteren y vicen las primitivas creencias del individuo; ella en sus lecciones, en sus ejemplos, y hasta en los consejos y cuentos con que á los pequeños entretiene, les da nociones de moral y de virtud, y rara, rarísima será la madre que, por muy pervertida que se encuentre, por muy viciosa que sea (de lo cual no faltan ejemplos), haga alarde de sus vicios ó sus defectos y procure inculcarlos en el ánimo de los objetos de su cariño.

La mujer, como la historia nos lo demuestra, es heroica en los pueblos heroicos, frívola en las sociedades ligeras, y cruel en las naciones feroces; pero ora posea todas las virtudes, ora se halle cargada de todos los vicios y defectos, lo que á ninguna mujer le falta, lo que en todas como brillante adorno resplandece, es el amor á los hijos.

Y este amor, causa de inefables dichas, que

sólo puede explicarle quien lo siente, no es, por lo común, ni agradecido ni pagado. Los hijos no aman á sus madres como se merecen y como tienen derecho á exigir. Si no se les paga sus inmensos beneficios con la más negra ingratitud, se las trata, por lo menos, con fría indiferencia y reprehensible abandono.

Si, desgraciadamente pocos son los hijos que aman á sus madres como debieran. Verdad es que, por la ley de las compensaciones y por el encadenamiento de sucesos que en la vida ocurren, los hijos, y principalmente las hijas que no conservan á sus madres el perpetuo y entrañable amor que de justicia se las debe, también llegan á ser madres, también aman con la misma ternura con que fueron amadas, y vienen á sufrir los mismos amargos desengaños que ellas dieron.

II

Hemos hablado de la madre tal cual es ó debería ser; pero con dolor hemos de decir que en la época de corrupción, aspiraciones bastardas y desenfreno por que atraviesa la sociedad positivista, hay en las clases elevadas algunas madres que en nada se parecen á las que se encuentran en las humildes esferas populares y en las medianamente acomodadas.

Las mujeres del gran mundo, las que viven en una atmósfera de lujo y esplendor, víctimas de los caprichos de la moda y esclavas de la frivolidad y de los delirios sociales, consagran á sus hijos, cuando llegan á ser madres, un amor ficticio, una ternura aparente, y muchas, si se complacen en tenerlos, es sólo por un sentimiento de vano orgullo, por hacer alarde de fastuosa ostentación, y porque son un elemento que satisface su vanidad, presentándose en los paseos y reuniones donde puedan presentarse niños, como modelos de suntuosidad y de elegancia, procurando eclipsar de este modo los de sus amigas y compañeras.

A estas madres, por mal nombre, van dirigidas nuestras humildes consideraciones.

La mujer que, temiendo al ridículo en que incurre quien no observa las necias prescripciones de lo que ha dado en llamarse *buena sociedad*, reniega de sus afectos y prescinde de sagrados deberes, brillará, será admitida en los salones, será obsequiada, adulada, gozará aparentemente, no lo dudamos; pero su corazón permanecerá desierto y vacío de purísimas emociones.

La madre que por no ajar su belleza y pasar malas noches sufriendo insomnios y vigiliadas que marchitan las rosas de su tez y nublen el brillo de sus ojos; la que por no faltar al palco del Real ó á las reuniones semanales del duque de X ó del marqués de Z, y por no manchar y arrugar sus elegantes trajes, encomienda la lactancia de su hijo á mercenaria nodriza, conservará, sí, por mucho tiempo su belleza; pero trasmite á otra mujer el derecho, la facultad, digámoslo así, y hasta el nombre de madre, y no experimentará el inmenso, el inefable placer que siente la honrada mujer del obrero, del industrial, del individuo de la clase medianamente acomodada cuando da por alimento á los hijos la sangre de sus venas, infundiéndoles con la leche el amor en que rebosa su alma.

La que para adornar al hijo de su alma, como aparentemente le llama, encarga á la más elegante modista de la capital vistosos trajes y costosos adornos; la que parece extasiarse en la belleza del niño, con tales adornos realzada, gozará un placer más puro, más completo que el que disfruta la mujer del pueblo, la laboriosa madre de familia de mediana posición, que en plácido sosiego del hogar doméstico, ignorando que hay otro mundo de lujo y de esplendor, ocupa su velada en confeccionar el humilde y modesto traje de sus hijos, donde, al par de la sencillez, brilla la limpieza, que es el lujo mayor de los niños? No, seguramente.

¿Y podremos llamar madre á la opulenta señora que, disponiendo de cuantos recursos y elementos proporciona la fortuna, deja sus hijos abandonados en poder del aya ó las doncellas, sin enterarse

de las atenciones que éstas les tengan, ni del cuidado con que atienden á su seguridad, mientras ella pasa las horas olvidada de su casa y de su familia, embriagada con la pesada atmósfera de lujo y esplendor que en los salones se respira? Y cuando esta madre nominal, digámoslo así, vuelve á su casa, rendida, fatigada, hastiada de goces y placeres, cuando no desengañada y arrepentida, ¿tiene gusto ni deseo de ver á sus pequeñuelos y de imprimir un beso en su cándida frente?

Y los placeres que ha gozado, ¿son comparables á los que disfruta la amorosa madre que yace en plácido sueño con su hijo en los brazos, cuya cabecita se apoya en su seno, y que al despertar la sonrío con la tierna expresión que la fe cristiana atribuye á los ángeles?

¡Ah! Los hijos de los ricos, los que de nada carecen, los que ven satisfechos sus gustos y sus caprichos apenas los forman, son moralmente más pobres que los hijos del infeliz jornalero; más pobres, sí, porque les falta el mayor de los bienes, y que no puede adquirirse con el oro: el amor de la madre.

De esta especie de aislamiento, en que por las exigencias del buen tono y las ridículas etiquetas del gran mundo viven los niños de la aristocracia y de las clases opulentas, respecto de sus padres, y en especial de sus madres, en la primera infancia, nace ese indiferentismo, esa frialdad, esa carencia de amor expansivo que advertimos en ciertas esferas sociales; indiferentismo que aumenta conforme la edad adelanta y que llega, por último, á extinguir por completo el mutuo amor de los padres y los hijos.

Pero no todas las madres opulentas caen en la errónea falta que hemos lamentado. En todas las clases existen honrosas excepciones y nos complacemos en citar como modelo la de una elevada señora que, cercada de todos los goces y placeres que la riqueza facilita, sólo piensa en el cuidado y vigilancia de sus hijos. Despreciando las críticas y murmuraciones de las personas frívolas que no comprenden, porque no lo sienten, los tiernos goces de la maternidad, se la ve en los públicos paseos ocupando lujoso *landeau* con su hija en los brazos, á la que ella misma amamanta, porque jamás ha abandonado este cuidado á la mercenaria nodriza. Cuando las exigencias sociales la obligan á asistir á alguna reunión de imprescindible necesidad, no sale de casa sin dejar acostados sus hijos, y los abandona con pesar, aunque por pocos instantes. Abrevia, cuando las costumbres del necio mundo lo permiten, su permanencia en los salones, y pensando siempre en los amados de su corazón, cuando regresa á su casa no va cansada ni hastiada del placer de las diversiones, sino anhelante por ver á aquellos que duermen sonrientes con el tranquilo sueño de la infancia, para imprimir un beso en su frente pura, y para enterarse que no ha pasado por ellos ni aún la sombra de un desagradable suceso.

Mucho pudiéramos seguir escribiendo, y no un artículo de periódico, sino un extenso volumen llenaríamos con las reflexiones que nos sugiere el importante asunto á que estas líneas se consagran; pero concretándonos á los estrechos límites de que podemos disponer y como resumen de todo lo expuesto, solamente diremos que una mujer debe ser

La tierna madre de sus hijos.

LUIS VEGA-REY.

Revista de Barcelona.

Se guó la fiesta.—Una ganga.—Dos nuevos Académicos.—Cumberland y sus imitadores.—La temporada teatral.—Novedades editoriales.—Las discusiones en el Ateneo.—Novedades industriales.—Noticias militares.—Notable acuerdo de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.

La novedad de más importancia ocurrida durante la primera quincena de Abril, ha sido la llegada del alcalde D. Francisco de Paula Rius y Taulet,

quien nos trae de Madrid la promesa de la subvención reintegrable que el Gobierno concederá á la futura Exposición universal, y además la aprobación de la reforma interior, asuntos ambos de gran trascendencia para Barcelona. Otros no menos interesantes han sido resueltos durante su larga estancia en Madrid; y tanto por lo que atañe á los dos citados como por los que omitimos, no falta quien se dé la enhorabuena. Sus amigos políticos y particulares, todos los que forman en la comunidad *franciscana*, que es numerosa en esta ciudad, trataron de hacerle un recibimiento solemne; pero se aguló la fiesta, á causa de uno de esos intempestivos chaparrones de Abril; así es que la comitiva oficial y los particulares que acudieron á la estación, limitáronse á acompañar á D. Francisco hasta la Casa Ayuntamiento, donde se hizo mucho gasto de esa chabacana elocuencia que está á la orden del día. Entregóse al Paula un pergamino con una inscripción alusiva, diéronse algunos golpes de incensario y... ¡ya veremos dentro de algunos años lo que costará á la ciudad el viaje de este individuo á la corte! Por de pronto, conviene que se sepa que este insigne alcalde ha conseguido una subvención de 400.000 duros, reintegrables al Gobierno, con la carga de 50.000 duros y pico para premios, y lo del sueldo de los altos funcionarios que vendrán de la corte. ¡Es una verdadera ganga! Detrás de ella hay quien ve dibujarse el fantasma de un empréstito de 60.000.000 de pesetas.

Regresaron también de Madrid el señor Obispo de la diócesis y el banquero señor Girona, y está ya aprobado por la Academia de San Fernando el plano de la fachada de la catedral, levantado según el proyecto del Sr. Oriol Mestre, que se encuentra en los archivos de la Santa Basílica. Al banquero y al Obispo, la Academia les ha nombrado socios; noticia que no creo llame la atención de la gente seria, pues aquí, para ser buen hablador ó literato eminente, conviene ensayarse de ministro, de alcalde ó de magistrado.

Estos días hemos tenido, y seguimos teniendo, visitas notables. El Sr. Santana, propietario de *La Correspondencia de España*, *El Espartero* (que, á pesar de cuanto se dijo, toreó el 3 de Abril), Menéndez Pelayo, Cumberland, la Kupfer y el ministro de Gracia y Justicia, que el día 10 presidió el solemne acto de colocar la primera piedra en la nueva fachada de la catedral.

Cumberland dió dos sesiones de adivinación en nuestro Teatro Principal, y consiguió grandes aplausos. Mas no paran en esto los incidentes á que ha dado lugar su venida. El procedimiento que emplea ha despertado la afición de gran número de personas, y hasta el presente hanse ejecutado en tertulias y Casinos infinidad de pruebas con éxito superior, extendiéndose tanto el afán de adivinar, que se ha convertido en verdadero juego de sociedad. Todos los experimentos de Cumberland se han hecho repentinamente y con sujetos de distinto temperamento; se han depurado luego estos experimentos, y se han obtenido efectos brillantes y cumplidos.

«En el inmenso salón de Contrataciones de la Lonja, dice un periódico local, se ha encontrado un grano de trigo escondido en el forro de un sombrero, y se ha modificado el procedimiento aislando al adivinador del sujeto. Ayer mañana se hizo este juego en la siguiente forma: dos adivinadores se ocultaron mientras se escondía un objeto; vendáronse luego ambos los ojos, y uno de los dos dió la mano al sujeto, mientras el segundo, que debía hallar el objeto, tenía cogida la mano de su compañero, que estaba entre el sujeto y el adivinador. Así recorrieron una habitación, hasta que el adivinador, que no tocaba al sujeto, sino á su compañero, descubrió el objeto, sin turbar, por supuesto, ni por un momento el silencio. En el Casino Mercantil, especialmente, se han hecho experimentos que han llamado extraordinariamente la atención, coronados todos con el mayor éxito.»



LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS (Cuadro del Sr. Martínez del Rincón)



LA COMIDA DE LOS GATOS (Grabado de Brend'Amour.)

La temporada de primavera en nuestros teatros promete ser muy brillante. En el Liceo tenemos á la Kupfer-Berger, á la Pasqua y á Beltrani; en el Principal se anuncia la llegada del insigne autor francés Coquelin, quien después de las entusiastas ovaciones que ha recibido en Italia, va á confirmar en la escena española la merecida fama de que goza en su patria. Los demás teatros procuran dar novedad á sus espectáculos con dramas de magia, comedias catalanas y melodramas arreglados del francés. Por último, el Circo ecuestre abrirá pronto sus puertas, disputando á los teatros de invierno buen número de espectadores.

No puedo adelantar en esta correspondencia noticias de gran interés editorial. Me limitaré á consignar que la casa de D. Daniel Cortezo y Compañía acaba de publicar las obras siguientes: *A Orillas del Guadarza*, novela de D. J. Ramón Mérida, ilustrada por Arturo Mérida, obra escrita muy elegantemente, y cuya trama, con ser natural y sencilla, despierta el interés del lector; *El bachiller de Salamanca*, novela de Le Sage, cuya correcta traducción recuerda la del *Gil Blas*, por el P. Isla; y las *Leyendas genealógicas* de D. Antonio de Trueba, volumen en que se hallan expuestos, en forma entretenida y amena, los orígenes del nombre y blasón de algunas familias españolas. La misma casa continúa publicando *Las grandes capitales* y la obra monumental *España*, de la que ha aparecido el cuaderno 137, correspondiente á la isla de Cuba. Las demás casas editoriales no tienen anunciadas nuevas obras, y la de Montaner y Simón, que prosigue publicando el *Diccionario enciclopédico*, ha repartido la entrega 6.^a, tan mala como las anteriores.

Continúan en el *Ateneo Barcelonés* las sesiones públicas consagradas á discutir el tema *Socialismo*, y continúan los oradores dando idea de sus escasos conocimientos; pero ahora se anuncia que tomarán parte en la discusión individuos de la clase obrera; y con efecto, han ingresado en el *Ateneo* y tienen pedido turno dos paladines de la clase proletaria, muy conocidos por sus trabajos de propaganda. Me prometió asistir á la sesión en que midan sus fuerzas con esos jovencitos aprovechados, pues precisamente en este palenque es donde me agrada ver luchar á los hombres de escuela.

Es de creer que las obras de la Exposición Universal adquirirán, á partir de este mes, alguna actividad. Días pasados tuve la curiosidad de visitarlas, y vi emplear en la cubierta del gran salón de fiestas y recepciones unas losetas esmaltadas de muy exquisito gusto. Me dijeron que tenía privilegio de invención el Sr. Comerma, industrial de esta ciudad. Y ya que de invenciones hablo, creo del caso dar cuenta de otra no menos útil. Se trata de unas láminas de serrín de corcho, cubiertas de tejidos, utilizables para muchos fines, tales como la conservación del calor en los objetos, el aislamiento de habitaciones, y otros. Unas láminas por el estilo se importaban hasta ahora de Inglaterra; pero habiéndolas perfeccionado D. Buenaventura Ruell, de Barcelona, ha obtenido privilegio de invención por veinte años.

Creo haberme ocupado en una de mis anteriores revistas del Centro Artístico, hermoso edificio, único en España, construido ex profeso para morada y taller del arte del pincel y del lápiz.

En él se prepara la Exposición de los cuadros y estatuas que los artistas catalanes destinan al gran certamen nacional de Madrid. Dicha Exposición se abrirá antes de ocho días, y en ella figurarán lienzos de Planella, Cusachs, Meifrén, Mas y Fontdeviela, y otros. En el mismo centro se han celebrado estos días dos conciertos muy lucidos.

Voy á poner término á esta revista con dos noticias de carácter militar.

Asegúrase que están para llegar á esta plaza buen número de cañones de diferentes sistemas y alibre n objeto de proceder al artillado de las

baterías del puerto. De un momento á otro han de embarcar para Tánger dos piezas sistema Plasencia, del primer regimiento de montaña, que se halla en esta plaza, regalo que, con el completo del material y diez cajas de municiones, hace S. M. la Reina Regente al Emperador de Marruecos. Es jefe del personal de esta expedición el teniente don Alberto Silverio.

FERNÁNDEZ.

P. S. La *Asociación de Arquitectos de Cataluña* acaba de dar á conocer, por medio de la prensa, el siguiente importante acuerdo, que me parece muy fundado:

«*Asociación de Arquitectos de Cataluña.*—De los varios acuerdos que tomó esta Asociación, constituida en sesión extraordinaria el día 5 del actual con objeto de dar cuenta de la resolución recaída acerca del proyecto de construcción de la fachada de nuestra Santa Iglesia Catedral, determinó hacer público el siguiente:

«El profundo disgusto que ha causado el dictamen de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, por lo que respecta á la aprobación concedida al proyecto que le fué sometido á informe, y por haber prescindido, al emitirlo, del valioso concurso que, con el deseo del mejor acierto, le ofrecieron nuestra benemérita Academia Provincial de Bellas Artes, la celosa Comisión de Monumentos de esta provincia y tantas otras Corporaciones de reconocida capacidad artística é histórica, honra de nuestra importante capital, que públicamente manifestaron hallarse muy dispuestas á llevar el contingente de sus luces é inteligencia á la feliz y acertada resolución de tan importante y trascendental asunto.

»Barcelona 9 de Abril de 1887.—El Presidente, José Artigas y Ramoneda.—El Secretario, José Amargós.»

Soledad

(F. Coppée.—LE RELIQUAIRE.)

Yo sé de una capilla, horrible y difamada, en la que un sacerdote hace tiempo se ahorcó. Al rezo de los fieles para siempre cerrada desde aquel sacrilegio, solitaria quedó.

No más ardientes cirios, no más la cruz sagrada, no más el incensario su perfume exhaló. De enjambre de hojas secas la marcha apresurada sólo en su extensa nave desde entonces se oyó.

Ese templo de escándalos retrata mi conciencia; locos remordimientos muévense á mi presencia; la duda, que formaba mi orgullo, me maldice.

Tenaz y sin grandeza, vivo triste y sombrío, y mi alma sin refugio sucumbe al poderío del ademán de Cristo, que subyuga y bendice.

CAYETANO DE ALVEAR.

Tradiciones de Avila.

LA VENGANZA DE NALVILLOS

La historia general de España refiere minuciosamente la cordial amistad y relaciones íntimas que Alfonso VI sostuvo con Al-Mamun, penúltimo rey moro de Toledo, así como las distinciones que éste dispensó en su palacio al destronado rey de León, hasta el punto de poner á su disposición una escolta de musulimes escogidos, que le acompañase cuando volvía á hacerse cargo de sus Estados y del reino de Castilla, después de la muerte de su hermano Sancho el Fuerte, ante los muros de Zamora.

Alfonso VI correspondió por su parte á tan noble y generosa conducta, guardándole, entre otras atenciones, la de esperar su muerte para emprender la conquista de Toledo, y la de tomar á su cargo la educación y cuidado de la joven Aja-Galiana, hija, ó sobrina según otros cronistas, del mismo Al-Mamun.

Corría el año de 1091: ya estaban levantados los

lienzos meridional y oriental de la muralla de Avila, y los cristianos y moros esclavos que se ocupaban en la colocación de los andamios para cerrar el resto de la ciudad, dejaron sus trabajos con grandes muestras de contento, para figurar en el cortejo de una doncella mora de elevada cuna y de singular hermosura que el rey D. Alfonso ponía bajo la tutela y amparo de sus hijos doña Urraca y D. Raimundo de Borgofía. Esta joven había sido conducida desde Toledo por Fernando de Lago, que con cincuenta jinetes cristianos y treinta musulmanes formaba su guardia, y encargó al conde, por orden del rey, que cuidase de la dama mora e ficiese que la señora infanta la oviese amor, ca en hacerlo tal le faría mucho placer.

En efecto, los condes dispusieron su alojamiento, la prodigaron todo género de atenciones y la llevaron consigo á Galicia, donde, después de manifestar la joven deseos de convertirse al Cristianismo, y de ser bautizada, tomando el nombre de Urraca, trataron de su matrimonio con Nalvillos Blázquez, hijo menor de Jimén Blázquez, primer gobernador de Avila, el cual había alcanzado fama de guerrero en las campañas contra los moros fronterizos; y aunque tenía dada palabra de casamiento á Arias Galinda, ilustre dama zamorana, se había enamorado perdidamente de la Aja-Galiana.

Los condes pusieron en conocimiento del Rey los deseos de Nalvillos, y á pesar de que había proyectado casar á su protegida con Jezmin-Yahia Alcabibile, pariente también de Al-Mamun, y al cual había dado muchas tierras en Talavera, qu'iso complacer al cristiano, é impidió que Jezmin-Yahia fuera á Galicia en busca de su prometida, la cual correspondía tiernamente á sus amores. Indignado Jezmin, juró matar á Nalvillos y apoderarse de Aja-Galiana. Pero, fuera que temiese perder la protección de Alfonso VI, ó que no contase con fuerzas bastantes para hacer frente á los cristianos de Avila, tuvo especial cuidado en ocultar su despecho, y se mostró resignado con la voluntad del Rey.

Bautizada la mora con toda pompa y solemnidad, se verificó el enlace bajo los auspicios de los condes, no sin que los padres de Nalvillos dejasen notar su pesadumbre, tanto por verse sonrojados por el compromiso que había contraído con los Galindos de Zamora, como por la prevención con que se miraba por la nobleza la mezcla de sangre con los mahometanos.

En tanto que se ajustaban las bodas de Arias Galinda con Blasco Jimeno, para reparar el desaire que su hermano Nalvillos había hecho á los Galindos, Nalvillos pasó á Talavera con objeto de arreglar las haciendas de su esposa, muchas de las cuales vendió al rico moro Jezmin: éste le hospedó en su palacio, prodigándole todo género de obsequios y ofreciéndole el apoyo de su persona y de todos sus bienes, como si jamás con él hubiera tenido resentimiento alguno. Nalvillos, al despedirse de su huésped, correspondió á tanta deferencia invitándole á las bodas de su hermano, que dentro de breves días habían de celebrarse en la ciudad de Avila.

Los cronistas se complacen en describir con vivos colores los festejos con que se solemnizaron las bodas; ponderan las corridas de toros, fiesta de muy antiguo conocida en Avila; encomian las divisas de los caballeros que tomaron parte en los torneos, detallados hasta en sus más pequeños perfiles, y se fijan con especialidad en la justa sostenida entre Jezmin-Yahia y Nalvillos, que fué la causa ocasional de la tragedia, objeto de este artículo.

La fortuna, la habilidad ó el empuje, hicieron que Nalvillos arrancase de la silla á su contrario, y esto fué la señal para que los cristianos moviesen gran algazara, celebrando el triunfo del caudillo avilés, y de que Aja-Galiana no pudiese reprimir un grito de terror, que puso al descubierto la pasión que desde sus primeros años había concebido por Jezmin.

Desde aquel momento hubiera sido en vano querer ocultar la tristeza que se apoderaba de su alma;

la soledad era su compañera; los recuerdos de Jezmin y la remota esperanza de estar algún día a su lado, impedían que cayese en la desesperación, y las lágrimas eran su único consuelo.

El amor de Nalvillos iba creciendo al paso que aumentaban los desdenes de la mora, y el amante esposo empleaba cuantos medios estaban a su alcance para disipar la tupida niebla que empañaba las singulares gracias de Aja-Galiana.

Al Norte de la ciudad había comprado para ella una preciosa granja, y levantado un suntuoso palacio, en cuyos bellísimos jardines, perfumados baños al estilo oriental y deliciosas cascadas, la Naturaleza y el arte, en admirable consorcio, habían colocado todas sus perfecciones, convirtiendo a la que hoy se llama Dehesa de Palazuelos en una quinta de recreo, cuyos aromas, pájaros y flores cautivaban los sentidos y hacían olvidar los sufrimientos y sinsabores de la vida.

Ni las comodidades, ni el cariño de Nalvillos, ni la gloria del guerrero que se cubre de laureles doquiera dirige sus pendones, bastaron para distraer a la bella dama; antes por el contrario, atizaban la hoguera que en su corazón había encendido el arrogante Jezmin, con quien mantenía secretas inteligencias, recibiendo en su cámara mientras Nalvillos peleaba en la frontera.

En esto muere Alfonso VI; los moros, envalentonados con el triunfo que alcanzaron en Uclés y con la protección de los Almoravides, extendían sus correrías por tierras de Toledo, llegaban hasta las murallas de Ávila, y los de Talavera, insurreccionados, eligen por jefe a Jezmin-Yahia, a quien las leyendas dan el título de rey. Había llegado, pues, el caso de que el furtivo amante de Aja-Galiana cumpliera el juramento de dar muerte a Nalvillos y apoderarse de su esposa.

Y cuando Jimena Blasco, la heroína en cuyo corazón Dios había puesto *gran osadía ca non semeja fembra, salvo fuerte caudillo*, preparaba la estratagemata que había de librar a Ávila del numeroso ejército de Abdallá-Alhacen, el mismo que años antes había perdido a Cuenca, Jezmin-Yahia, con unos pocos servidores, se adelantó hasta Palazuelos; al abrigo de la oscuridad penetró en el palacio, y la infame Aja-Galiana, que había despreciado la ternura de Nalvillos y había mancillado el lecho conyugal, huyó con su amante, soñando con las delicias de una nueva vida, que le ofrecía, entre otras cosas, la halagüeña perspectiva de verse en breve tiempo aclamada reina de Toledo.

Nalvillos volvió, como siempre, triunfante de los musulimes, y corría a su palacio para ofrecer a su adorada esposa los trofeos gloriosamente conquistados: allí recibió la triste nueva de que Aja-Galiana había huido con Jezmin, y sin tregua ni descanso procedió en su busca; aprestó su mesnada, que, como hambriento rebaño de lobos, cayó sobre Talavera, penetró en el palacio de Jezmin, donde halló a la infiel esposa en brazos de su amante, le echó en cara su infamia, y ambos cayeron al golpe de su daga, sin que pensarán siquiera en defenderse. El palacio fué arrasado, y el vengado adalid regresó a la ciudad para encargarse al poco tiempo del gobierno de la plaza.

Más poética es y más analogías guarda con las caballerescas costumbres de la época la versión consignada en el manuscrito de 1517, recogida probablemente de los viejos romances.

Era frecuente, y nuestra historia presenta muchos ejemplos, de que los reyes y los próceres se disfrazaban de personas de humilde condición social para penetrar en las casas cuyos secretos querían sorprender.

Usando de este mismo ardid, la tradición nos pinta a Nalvillos, vestido de campesino, vendiendo hierba por las calles de Talavera, llegando a las puertas del palacio de Jezmin y avanzando intrépido hasta la regia estancia donde se descubrió a su esposa, que le entregó al sarraceno, y en el acto fué condenado a morir en una hoguera. Todo estaba preparado para la consumación del sacrificio; momentos antes de que la víctima fuera inmolada, pidió, como última gracia, le dejasen tocar una bo-

cina que llevaba al cuello, y ciertamente los verdugos se hubieran arrepentido de semejante concesión, si los sucesos que ocurrieron inmediatamente les hubieran dejado espacio para ello.

Al toque de la bocina acudieron los servidores de Nalvillos, que estaban apostados en las inmediaciones del palacio, y esperaban la señal para lanzarse a la defensa de su señor; sorprendieron la guardia de Jezmin, esparcieron la desolación y la muerte por toda la ciudad, y la hoguera dispuesta para recibir a Nalvillos, trocóse en ara donde los adúlteros expiaron su delito y se purificó la honra del ofendido paladín avilés, cuya fama de guerrero pasó a aquellas altivas y belicosas generaciones, que dejaron su carácter perfectamente dibujado en el antiquísimo adagio:

Se llamará *Abilés* en esta tierra,
el que más *abilés* para la guerra.

VALENTÍN PICATOSTE.

LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés, por A. Ordax.

(Continuación.)

El bosque entero pareció flotar delante de Luisa, porque sus ojos se inundaron de lágrimas. Brotaban de un manantial profundo, largo tiempo contenido, y su corazón experimentó una amargura que no pudo aliviar el llanto.

—En una palabra, señora Bun, quisiera corregir a Tom bajo este aspecto. Pero ¡qué casualidad! allí viene.

Y salieron al encuentro de Tom, que avanzaba con paso indolente, unas veces dando bastonazos a las ramas de los árboles, y otras rayando el suelo con su bastón.

—¿Qué nombre, le dijo Mir empujándole suavemente en dirección a la casa, qué nombre se entretenía usted en trazar sobre la arena?

Tom se volvió sorprendido y como disgustado.

—¿Qué nombre? ¡Ah! vamos. ¿Qué nombre de mujer?

—En efecto. Se sospecha que acaba usted de escribir el nombre de alguna arrebatadora beldad.

—No me da por ahí, a menos que esa arrebatadora beldad pueda disponer libremente de una gran fortuna.

—Veo que tiene usted sentimientos muy interesados...

—¿Y quién no los tiene?... ¡Pregunte usted a mi hermana!...

—¿Eres tú el que ha descubierto en mí este defecto? dijo Luisa.

—Nadie sabe mejor que tú si lo tienes ó no, replicó Tom con brusquedad.

Habían llegado en este momento a la casa, y Luisa se apresuró a entrar. Mir colocó entonces su mano sobre el hombro de Tom, y le invitó, con un signo de cabeza confidencial, a dar un paseo por el jardín.

XXXVI

Se sentaron en un sitio en el que podían ser vistos desde las ventanas de la habitación de Luisa, y ésta, en efecto, les miraba.

—¿Qué tiene usted, Tom?

—¡Ah!... señor Mir... estoy desesperado... aburrido...

—¡Vamos! como yo.

—No; usted no puede imaginarse el apuro en que me hallo, y cuando pienso que mi hermana...

—Tom, es usted demasiado exigente. ¿No ha recibido usted ya dinero de ella?

—El viejo Bun no hace más que jactarse de que a mi edad él vivía con 20 pesetas por mes. Mi madre me tasa todos los gastos. Mi madre no tiene más que sus enfermedades. ¿A quién diablos quiere usted que pida sino a mi hermana?

Lloraba casi al decir esto, y deshojaba las rosas por docenas.

—Pero, mi querido Tom: ¡si su hermana no tiene dinero!

—¡Bah! ¡Bah! Podría sacar a Bun cuanto quisiera por medio de caricias. Pero no, al contrario; siempre que les veo juntos, ella parece una estatua. No sé cómo llamará usted esto; pero yo, yo digo que esa es una conducta desnaturalizada!

Tenía a la vista una zanja cubierta hasta mitad de agua, y Mir sintió vivos deseos de zambullir en ella al mequetrefe; pero conservó su actitud amable, y la zanja no recibió en su seno más que los botones de rosa que Tom tiraba con aire distraído, sobre la mansa corriente del arroyo.

—Mi querido Tom: ¿quiere usted permitirme ser su banquero?

—¡No me hable usted de banqueros!

A pesar de ser la admiración contraria a los principios de la escuela de Mir, no pudo menos de admirarse ante esta salida del mequetrefe.

—¿Cuánto le hace a usted falta en este momento. ¿Se trata de cuatro cifras? Pues colóquelas usted a su antojo.

—Señor Mir, replicó Tom sollozando: ese dinero no me me serviría de nada.

—De todos modos, ya sabe usted que puede girar contra mí cuando guste.

—¡Gracias, gracias! dijo Tom sacudiendo la cabeza con aire lúgubre y mascando botones de rosa.

—Pero ahora, dijo Mir, deshojando a su vez indiferentemente rosas; voy a pedir a usted un favor. Esto le probará que el hombre tiene siempre en todo lo que hace algún egoísmo... Yo, por ejemplo, deseo ardientemente... (la languidez con que expresó este deseo era completamente tropical) que trate usted con menos frialdad a su hermana.

—Haré lo que usted quiera...

—No hable usted en futuro, Tom, y empiece a complacerme en seguida; ya sabe usted que nada existe más que el presente.

—Descuide usted.

—Pues bien, queda cerrado el trato, Tom, dijo Mir en tono humorístico, para que creyera (así lo creyó el mequetrefe) que esta condición le era impuesta por un hombre indiferente, que no quería abusar de la expansión de su reconocimiento.

En seguida le estrechó la mano diciéndole:

—¡Adios Tom, hasta la hora de comer!

Cuando llegó esta hora, Tom procuró entrar en el comedor algunos momentos antes que Luisa, y abrazando a su hermana con extraordinaria ternura, le dijo:

—No creas que he querido disgustarte; sé demasiado que me quieres, y yo también te quiero: no lo dudes.

Aquel día resplandeció en el rostro de Luisa otra sonrisa, como la que impresionó a Mir por primera vez; pero esa ¡ay! iba a dirigirse a otro.

—Lo que prueba, pensó Mir, que ya no es el mequetrefe el único ser por quien ella se interesa.

XXXVII

Al día siguiente por la tarde regresaba Mir de una excursión electoral, cuando Bun salió a su encuentro con tal violencia, que el caballo se encabritó y le arrojó fuera del camino.

—¿No sabe usted la noticia?

—¿Que noticia? respondió Mir apeándose.

Y el Sr. Bun, echando fuego por los carrillos, prorrumpió dramáticamente:

—¡Me han robado la banca!

—¿Y ha sido mucho?

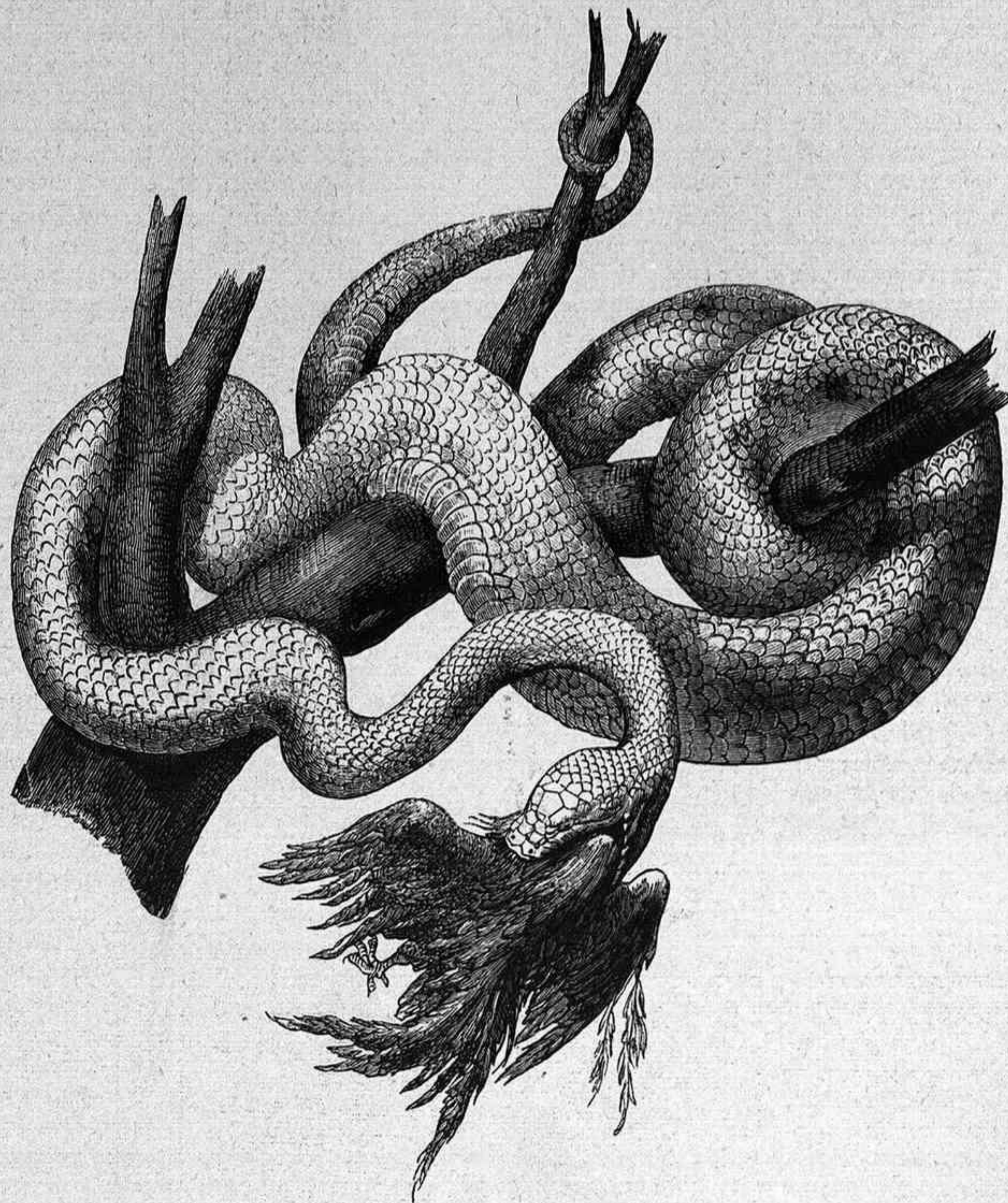
—No; no mucho, interrumpió disgustado Bun; pero hubiera podido ser mucho.

—En fin, ¿qué suma?

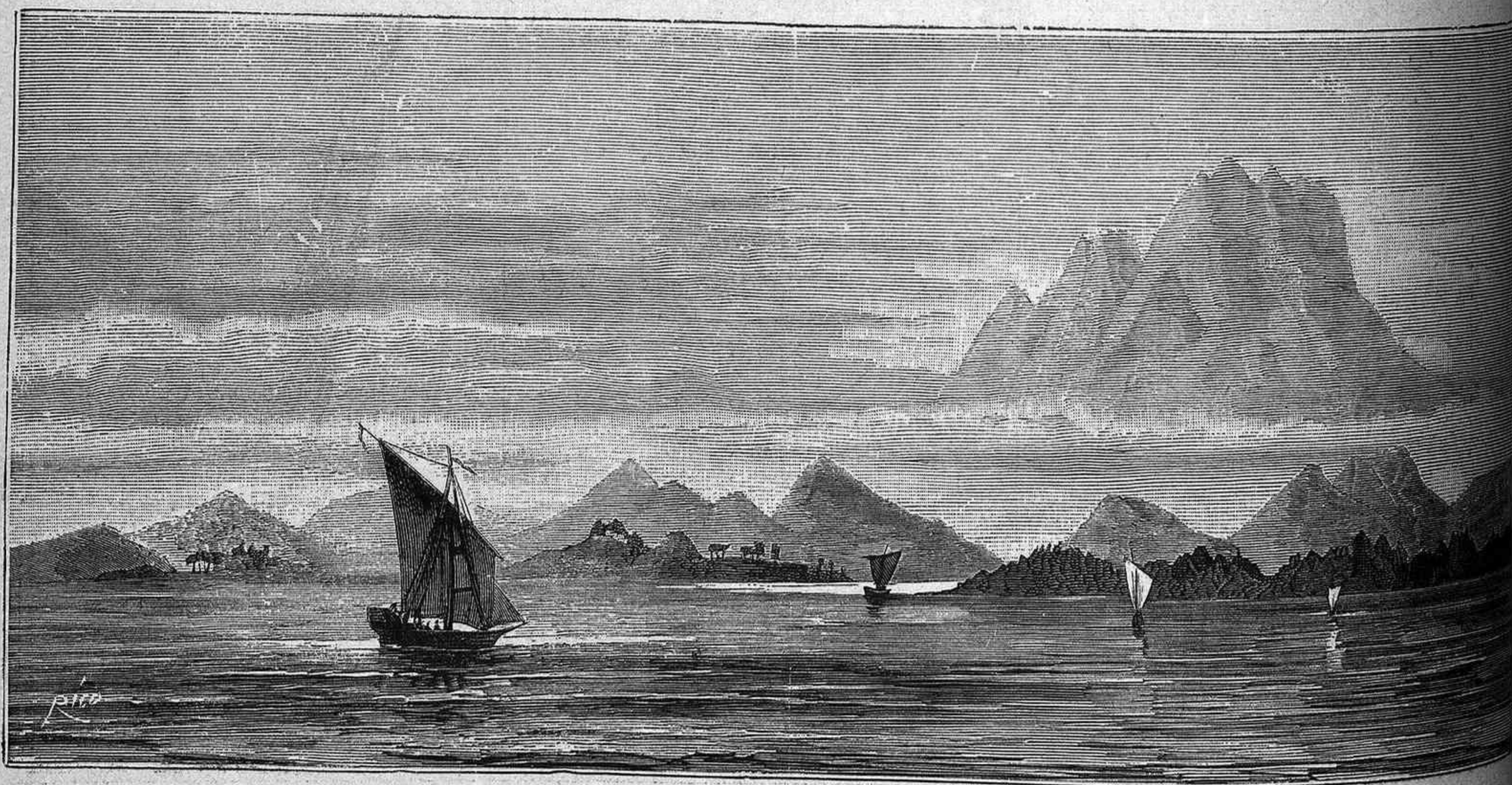
—¡Oh!... dijo Bun con impaciencia; pasa de 3.000 pesetas. Pero... ¡se ha robado la banca! Este es el hecho importante. Y me sorprende que no lo haya usted comprendido así en seguida.

—Sr. Bun, lo he comprendido perfectamente. Sin embargo, me permitirá usted felicitarle por la circunstancia de no haber sufrido ayer pérdida.

HISTORIA NATURAL



«PIESIGASTER», NUEVA ESPECIE DE SERPIENTE DESCUBIERTA EN MINDANAO



BORNEO.—EL PUERTO DE KINI-BAHÍ, CEDIDO A LA COMPAÑÍA INGLESA *British Nort Borneo*.

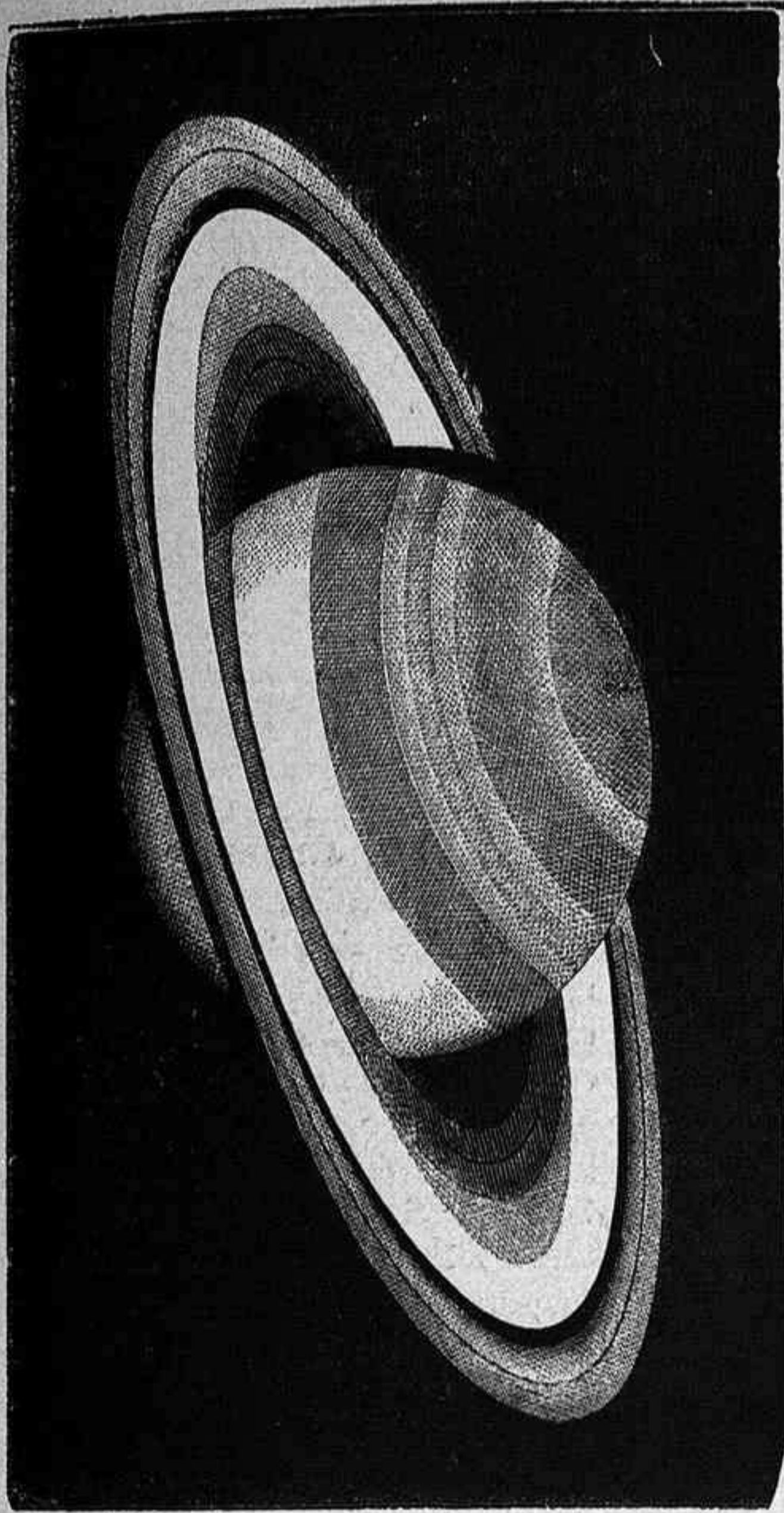


Figura 1.^a
ASPECTO DE SATURNO EN UNA ÉPOCA INTERMEDIA ENTRE LOS EQUINOCCIOS Y SOLSTICIOS

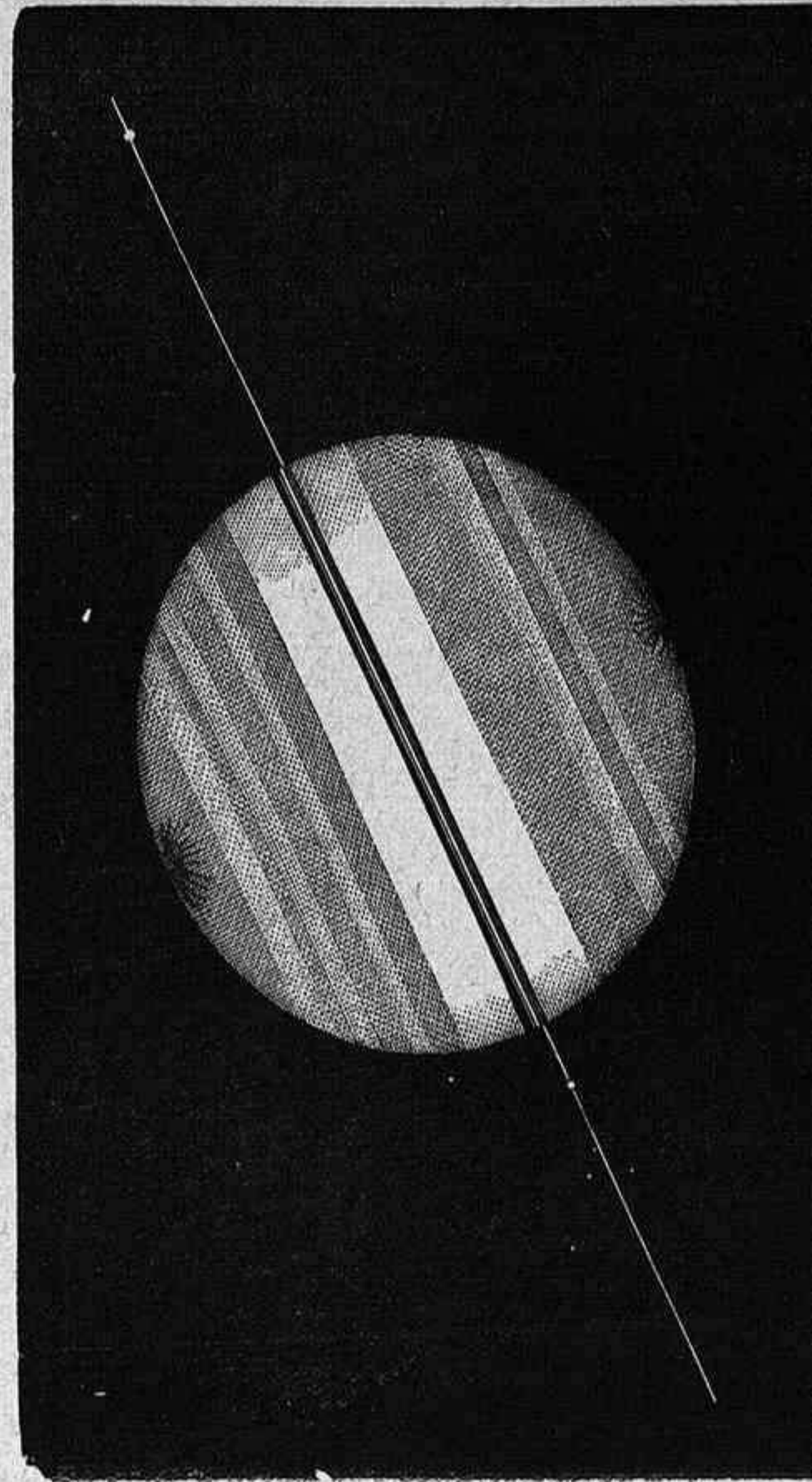
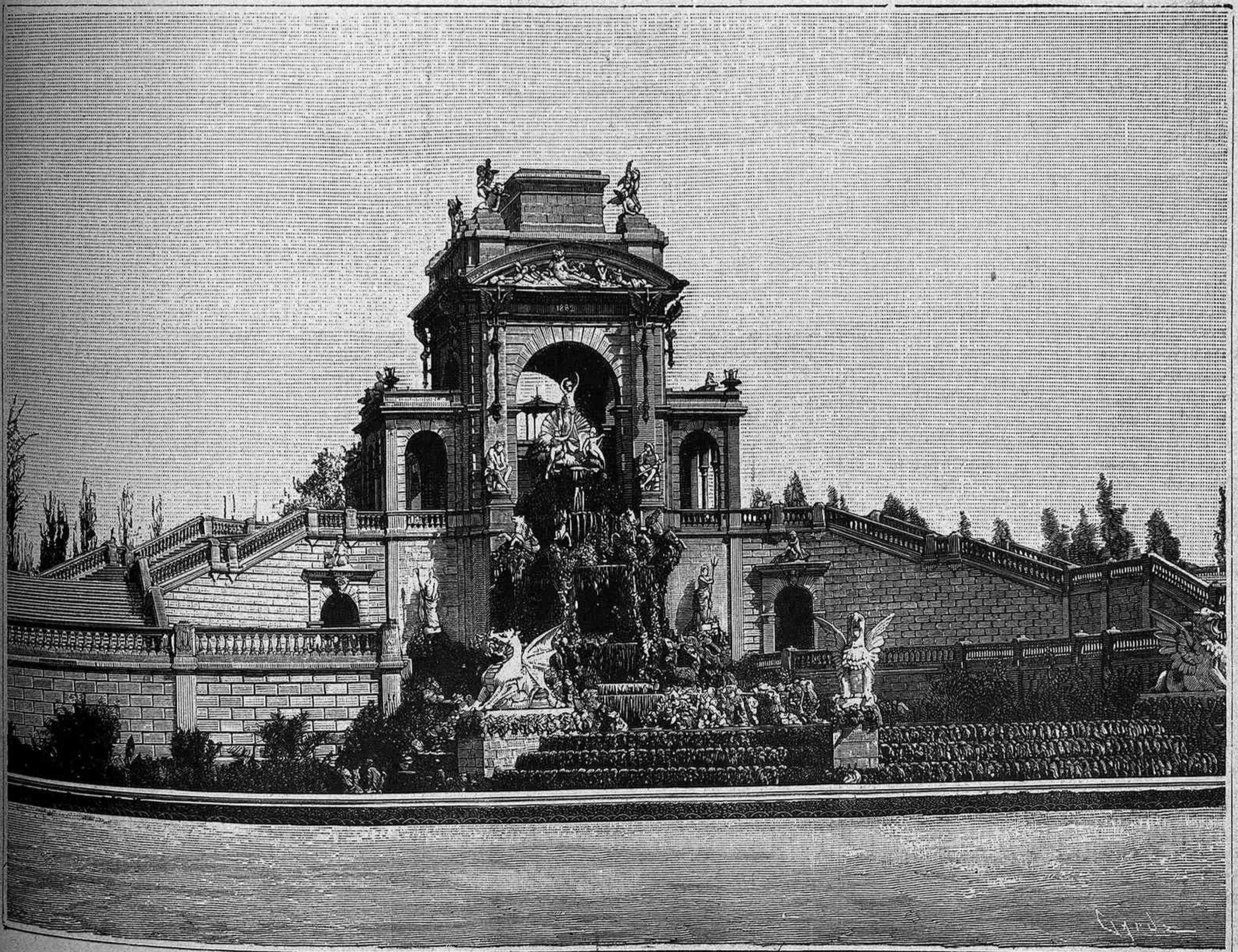


Figura 2.^a
FASES DIVERSAS DEL ANILLO DE SATURNO AL PROYECTARSE SOBRE EL PLANETA

EL MUNDO DE SATURNO



BARCELONA.—LA GRAN CASCADA DEL PARQUE

—Gracias; pero el caso es que han podido robarme muchos miles de duros.

Luisa se aproximó en este momento con la Ger y Bizer.

—Y en prueba de ello, aquí tiene usted á la hija de Grad, que se ha quedado rígida como un muerto cuando la he dado la noticia. Es la primera vez que se impresiona de este modo, y esto la enaltece mucho, vistas las circunstancias del caso.

Luisa estaba, en efecto, muy pálida, y para conversar con ella la preguntó cómo se había efectuado el robo.

—Ya iba yo á decirselo, exclamó Bun con aire irritado. Si no hubiera usted tenido tanta curiosidad por saber la suma robada, hubiera comenzado por ahí. ¿Conoce usted á esa señora (porque lo es, y de alto rango), la señora Ger?...

—He tenido ya el honor...

—¿Y á este joven?

Mir hizo un gesto afirmativo.

(Se continuará.)

ESPECTACULOS

¿Cómo ha de parecer verosímil al espectador más ó menos crítico que el marido emprenda un viaje en compañía de su esposa y de un amigo, si el espectador sabe que el amigo abusa de la esposa?

¿Cómo ha de parecer verosímil que, conocida la traición, el amigo desleal se dé la muerte por mano de otro, si el espectador no ha tenido nunca un amigo íntimo de toda la vida?

¿Cómo ha de parecer verosímil ese final del drama que no representa el Matadero, cuando esto es lo usual y corriente... en los dramas?

No me digan ustedes que es lo usual y corriente en los palcos y butacas, porque ustedes mismos se reirían de la afirmación.

El drama *La realidad y el delirio* está, como la vida real, lleno de inverosimilitudes.

Si de esto se deduce que el público es tonto, yo rectificaré añadiendo: *de capirote*.

Sí, señor; tan tonto, que al diferenciar el marido las faltas del hombre y de la mujer, en una escena muy dramática, y decir con acento de convicción, al par que de amenaza: — «¡Ah, sí! para ti, perdonar; pero para mí, el vengarme,» el distinguido, el listo, el respetable público toma el rábano por las hojas, y se ríe.

Tantos años lleva la escena española de secuestros en poder de comicastro que sólo admiten lo que se parece á lo ya hecho y rechazan todo lo que sea novedad, que ahora que dos artistas ilustres dejan llegar hasta el público las novedades, la mal educada colectividad no sabe apreciarlas ni gustarlas.

En resumen: *La realidad y el delirio* es, con perdón de los sietemesinos de la literatura y de los otros, un drama hermosísimo y admirable, y esta es la opinión del corazón (para los que no tienen en el pecho una esponja), mientras pasan los tres actos.

La Princesa ha vuelto á rendir culto á la ópera italiana del tiempo.

Porque la ópera tiene sus tenores de verano, como los toros tienen sus toreros de invierno.

En fin, el público no pide más, y hace muy bien, porque de poco le serviría pedir cotufas en el golfo.

Pueden darse por satisfechos los aficionados al teatro de la Princesa con prolongar un tanto la temporada, siendo dudoso que en la próxima de invierno esté abierto el teatro en cuestión.

Apolo ha cambiado de espectáculo.

El baile *Lohókeli* es muy bonito y está bien presentado. Piernas, bengalas, trapos y decoraciones gustan muchísimo, tanto, que hacen pasar las piececitas y á los que las ejecutan.

El teatro, lleno.

En Lara no ocurre novedad. *El padrón municipal* sigue abrigando á *Los Fugitivos* y á *El día del sacrificio*.

La Empresa, tan guapa y tan frescachona.

En Eslava ha obtenido un éxito regular *Las bodas de Jeromo*, original ó arreglo (que en esto ni el mismo Pina sabe á veces á cuántos estamos) del Sr. Pina; el cual salió á la escena tan desfigurado, que hubo quien le confundió con el Sr. García.

En su vida ha hecho el empresario de Eslava otro chiste como ese.

Y eso que se hacen cada noche tres actos suyos.

Verdad es que la función tiene cuatro.

Magníficas, esculturales, soberbias pantorrillas en la compañía Tomba y en el Circo de Price. Según se dice.

CANTA CLARO.

BIBLIOGRAFÍA

Pensamientos de Francisco Vila; un tomo en 8.º, una peseta.—Madrid, imprenta de la Viuda é hijos de Abienzo.

Juzgamos atrevimiento temerario el de pensar, en un período de transición terciaria como el presente, cuando, según discretamente afirma el autor en uno de sus doscientos setenta y cuatro pensamientos: «En el día no hay tiempo más que para comer, vestirse, hacer visitas y leer periódicos;» ó pasarlo en el teatro y los toros, añadimos.

Coleccionar esos *Pensamientos* en un libro, é imprimirlo esmeradamente, lanzándolo á los vientos de la publicidad en esta villa de celebridades como el *perro Paco*, *Angel I* y la desventurada *Lolilla*, nos parece un empeño rayano en el heroísmo, con ilimitadas pretensiones de nadar contra las corrientes de la pornografía literaria, que arrastra hoy al buen gusto por los cañales azucarados de la novísima Jáuja, donde tantos Adanes resuelven milagrosamente su problema vital, con más gracia, donosura y santísima bohemia que usaron nuestros universales progenitores allá en el Paraíso, á espaldas y descuido del *Abuelito* común, según reza la Biblia en hebreo idioma de *israelitas* al uso.

Aquí donde los vivos hacen justicia en los bordes del sepulcro á los muertos, atreverse á fijar en ideas los sazonados frutos de la propia experiencia para corrección de ajenos yerros y sabroso provecho de la juventud, dando al olvido el contraste tan elocuentísimo de la indiferencia en que agonizó Méndez Núñez con los solícitos cuidados de aquel diestro herido á la sazón en la plaza de toros, haciendo el apoteosis de la muleta sobre el pabellón nacional acribillado en el *Callao*, nos parece locura tan peregrina como la del héroe manchego, filosofando con los galeotes, ésta de hacer un ramo de *Pensamientos*.

Y por ser contagiosa, vamos en brevísimas palabras á decir nuestra opinión sobre la obrita, siendo esta la primera de que tenemos la honra de ocuparnos.

Admiramos desde luego la sinceridad y rectitud como se hallan expresados los pensamientos, si bien muchos acusan el deje amargo del conocimiento del medio ambiente social, y otros, muy bien sentidos, ponen de relieve lo perspicuo de la observación del autor desde un punto concreto que no suele ser á veces ese justo medio donde la moralidad tiene su natural asiento.

Algo hay en la obra del escepticismo del combatiente que sigue á la fatiga del combate, cuando, como el Sr. Vila, parece haber luchado por ideal nobilísimo; bastante también del ácido pesimista, propio ciertamente de quien le han servido en la copa de su existencia, en cambio de la miel de sus beneficios, la hiel destilada por el ajeno egoísmo en el crisol de la tristeza de los demás, á él servida, y mucho del temple de un carácter entero, amante de lo justo, que no se cimbreaba ni

dobra por las atracciones concupiscentes del egoísmo, á nada que humanamente no sea justo ni honrado.

Sagacísimo en el juicio, hay en el libro que nos ocupa pensamientos admirables, como fórmulas de lo que debe preferirse y evitarse para regular los actos de la vida en la expresión racional de la misma. Véase la muestra:

«Para el que siente, la vida es una tragedia; para el que piensa, una comedia; y para el que ni siente ni piensa, un sainete,» dice el autor.

«Si no tienes genio adulator y servil, huye cuanto puedas de tus superiores jerárquicos.»

«Siendo rico, ¡cuán fácil es ser bueno! Ser bueno, generoso, con riqueza, es matar los toros desde la barrera; en el redondel, es decir, en la miseria, es donde hay que ver los guapos.»

«Qué conocimiento más profundo de la sociedad determinan este pensamiento y el siguiente!

«No hay licor ó bebida que trastorne tanto la cabeza como la adulación.»

Después de haber leído la obra del Sr. Vila, parodiando á nuestro clásico Calderón, podemos decir con orgullo: aún hay cerebros españoles capaces de poner en Decálogo los sanos preceptos de la moral útil, compendiándola en discretos *Pensamientos* para deleite y estudio de las personas de buen gusto, los jóvenes sobre todo.

A seguir nuestro impulso, trasladaríamos todos los pensamientos, con el temor de preferir los peores, para que pudiese por sí apreciar el lector la obra, y en grave detrimento del autor, á quien felicitamos con toda el alma, pues no son de las que suelen publicarse con frecuencia tan bien pensadas y sentidas.

UBALDO R. QUIÑONES.

La novela de un joven pobre, por Octavio Feuillet, nueva edición.—La Condesita, por el mismo autor.

La popularidad de que goza entre nosotros el ilustre miembro de la Academia Francesa, autor de las obras que encabezan estas líneas, y la justa fama que sus notables escritos la *Historia de Sibila*, *Bellach*, *Los Amores de Felipe*, *Un Matrimonio en la Aristocracia*, *El Conde Luis de Camors* y otros muchos le han dado de consumado y aristocrático novelista, relevan de toda reflexión acerca de su importancia.

La novela de un joven pobre, que acaba de publicar la acreditada empresa *El Cosmos Editorial*, es un acabado y concienzudo estudio, hecho con la delicadeza y elegancia de forma con que Feuillet sabe hacerlo, de los graves males que causa á la sociedad la preocupación de clase, y de los temores y recelos con que el dinero agobia á las gentes que, poseyéndolo, son víctimas de esta preocupación.

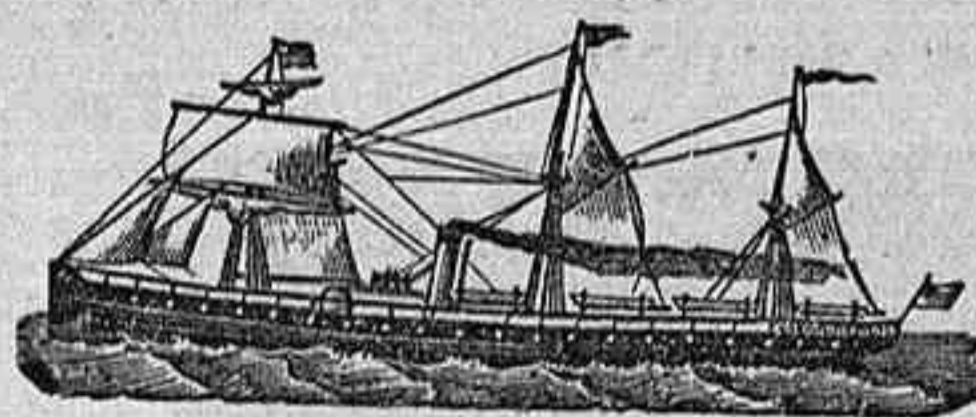
Los caracteres de la señora Laroque y de Margarita su hija, y la terrible lucha que ambas sostienen entre casar á la segunda con el incomparable, por su bondad, honradez, delicadeza y talento, pero sin bienes de fortuna, Máximo Odier, á quien ama Margarita, ó casarla con el libertino, egoísta y ambicioso señor de Beballan, para igualar así las fortunas; el repugnante tipo de este libertino, sólo comparable con el de la señora Aubry y la señorita Carolina, tía é institutriz respectivamente de Margarita, que contrastan notablemente con la bondad de la aristocrática señora de Porhøet y del notario Laubepin, y con la honradez y abnegación de Máximo Odier, están descritos con habilísima mano y una verdad tal, que el lector se identifica por completo con los personajes.

Digno coronamiento de tan interesante novela es *La Condesita*, del mismo autor, que completa el volumen 64 de tan acreditada Biblioteca.

Las condiciones materiales del libro nada dejan que desear, siendo iguales á las de la colección de novelas publicadas por la citada empresa.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanailla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE ABRIL

El 10, de Cádiz, el vapor **Antonio Lopez**; el 20, de Santander, el vapor **Veracruz**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Reina Mercedes**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Mindanao** saldrá de Barcelona el 1.º de Mayo próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. Antonio Lopez de Neira.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay ademas toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

MANUAL

DE

FORTIFICACION DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administracion de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de **5 pesetas**.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

HORA FIJA

Por **2,50 pesetas semanales** relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

MANUAL DE LA COCINERA ESPAÑOLA Y AMERICANA

La Casa editorial de los señores Escribano y Echevarría acaba de publicar este Manual, que comprende con la mayor claridad y bastante extension todo lo que se refiere al arte culinario.

Su precio es el de 1 peseta en Madrid, y 1,25 en provincias. Los pedidos pueden dirigirse á dichos señores, Plaza del Angel, núm. 12, librería.

A LOS IMPRESORES

En la imprenta de este periódico es halla de venta una máquina nueva del reputado constructor **M. Alauzet**. La platina de la expresada máquina mide 85 centímetros de largo, por 65 centímetros de ancho.

Tambien se vende una prensa, en muy buen estado, del renombrado constructor **M. Gaveaux**.

Ambas máquina y prensa, juntas ó separadas, se venderán en las más ventajosas condiciones. Para detalles, pormenores y contrato, dirigirse, bien por carta ó personalmente, á D. Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 duplicado, imprenta.

EPISODIOS MILITARES

FOR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en la Administracion de LA ILUSTRACION NACIONAL, *Correspondencia Militar* y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3.50 en provincias.

ARITMÉTICA

PARA USO DE LAS ESCUELAS

FOR

D. Pedro Molina y Vicente.

Se vende al precio de una peseta ejemplar en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán al señor administrador de la *Revista de Correos*, Madrid.

A nuestros suscritores.

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Pirala, titulada: *HISTORIA CONTEMPORÁNEA: Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil*; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.º con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 20 pesos.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Ademas, si la Historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interes para el militar, que, siendo tambien ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustracion.

En su virtud, los señores que remitan á la Administracion de este periódico los expresados 20 pesos, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION NACIONAL.

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

EL MUNDO DE SATURNO

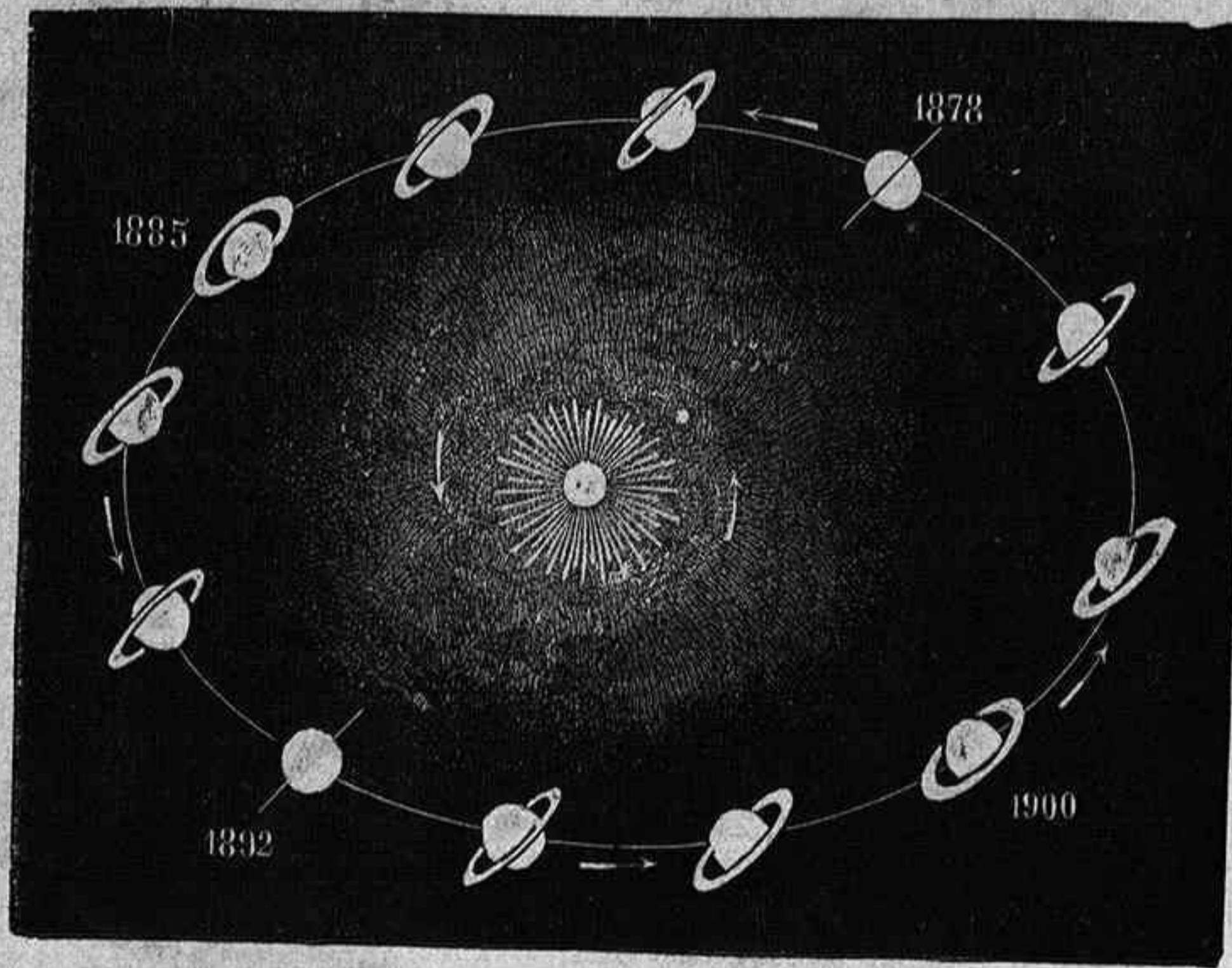


Figura 3.ª

ASPECTO DE SATURNO EN LA ÉPOCA DE LOS EQUINOCCIOS EN EL PLANETA

SOBRE CUBIERTA

Han terminado los espectáculos de invierno, exceptuando al teatro Español, que está ya con las ansias de la muerte.

Vico y Calvo han realizado una empresa gigantesca.

Nunca creí que terminasen la temporada sin llamar a *Lagartijo* y a *Frascuelo* para que se toreasen media docena de dramas.

Tal está el público.

Queda otro espectáculo de invierno: las Cortes. Pero ya no estrenan; acuden al repertorio.

Estamos en el último tercio de la lidia del mes de Abril.

Vamos cara al buen tiempo: al mes de Mayo, con sus víctimas cívicas, y su romería á la Pradera y *curdas* adyacentes.

El mes de Abril fué, sin duda, en otros tiempos mes primaveral, de temperatura deliciosa, en Madrid, á juzgar por lo que de él aseguran nuestros poetas en el siglo XVII.

Pero ha variado: ahora llueve y nieva en Abril, lo mismo que en Enero.

En esta segunda mitad del mes ha triunfado el temperamento conciliador.

Los años no pasan en balde: hasta los climas se tornan benévolos.

La mayor conquista de la civilización es la propaganda de los temperamentos conciliadores.

Hace algunos años, una discusión acalorada en las Cortes, provocaba un conflicto de orden público.

Las tribunas reservadas y públicas se llenaban de aficionados á la lidia.

El presidente se veía obligado á disponer que los celadores las desocupasen.

En los pasillos había *bofetás*, y en las calles motín.

Los forasteros que asistían á una de esas sesiones, salían del edificio, y regresaban á sus pueblos respectivos, dispuestos á reventar á cualquier enemigo político, supongamos, al cura, y á defender á los oradores de su agrado.

Los combatientes parlamentarios, como los que con las armas disputaban el triunfo de sus ideales peleando contra los defensores de otros principios, se aborrecían á muerte, y nunca se perdonaban.

El progreso civilizador ha concluido esas luchas encarnizadas.

Hoy ve el inocente forastero cómo, después de una discusión acalorada, salen del brazo, ó comen juntos, los campeones de intereses diametralmente opuestos.

Esto producirá cierto desencanto en las almas sensibles; pero revela adelanto en nuestras costumbres políticas.

Los espíritus rebeldes y apegados á lo antiguo censurarán, tal vez, estas conquistas de la civilización.

Aún quedan hombres que se rompen las muelas por diferencias de opiniones políticas y taurinas.

Son los seres vulgares.

Queda algún ejemplar, pero raro.

La mayoría los considera como excepciones vergonzosas.

Cuando digo la mayoría, no me refiero á la parlamentaria, sino á la mayoría de los hombres de buena voluntad.

Éstos han inventado una porción de frases que revela á la cultura que disfrutamos.

Ejemplos: «suavizar asperezas,» «benevolencia digna,» «apoyo desinteresado,» «reserva prudente,» y otras, que equivalen á las que usa la diplomacia para sus fines.

Como: «equilibrio europeo,» «paz armada,» «intervención oficiosa,» «protectorado,» «concierto de las naciones,» «hechos consumados,» *modus vivendi*, y otras.

Los hombres chapados á la antigua suponen que todo eso acusa falta de virilidad.

Per no hagan ustedes caso: es prueba de que progresamos.

El adelanto se revela hasta en los hechos insignificantes.

Comparen ustedes el alumbrado del Madrid de 1840, por ejemplo, con el alumbrado de Madrid en 1887, y verán, es decir, no verán, las consecuencias.

Comprendiendo que el exceso de luz perjudica á los vecinos de vista cansada, ha suprimido el Ayuntamiento de Madrid trescientos y pico de faroles.

Queda, á pesar de esto, número excesivo; sobran en esta villa faroles para el consumo.

A falta de otro alumbrado, anda por esas calles un loco, según dicen las gentes, que se encarga de alumbrar á los transeuntes pacíficos.

Ahora empiezan los ensayos de la dinamita como alumbrado público.

Estos adelantos prematuros aumentan el número de los oscurantistas.

Un papel socialista dice que la dinamita es la luz de la civilización.

Aquí del consuelo que daba un baturro de Morata á un camarada que había perdido la vista:

—Más ti vale, maño; ¡pa lo que hay que ver!..

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

Prima vamos *tercia todo*,
prima me marchó sin ti;
que *cuarta* estoy para bromas,
ni *quinta* necios *dos* dí.

Saca todo de *dos todo*,
y sirve *dos, terciá, cuarta*;
que es tarde, y voy á dormir,
para madrugar mañana.

A la luz de la *una tres*,
comí una rica *dos terciá*,
sobre el campo de batalla
de *primera dos terciera*.

R. DE M.

Solución á las anteriores:
CÓDIGO.—ALABARDERO.—AMAPOLA.

MODAS

